



SEMANA SANTA 2024



LA ÚLTIMA VICTORIA



“el León de la tribu de Judá,
lá raíz de David, ha vencido”

Apocalipsis 5:5

Derechos de publicación reservados a
División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Autores:
Welter Steger
Pablo Cleverie
Pablo Ale
Germán Correa
Martín Mammana
Eduardo Kahl
Eric Ritcher
Marco Blanco

Coordinación Editorial: Marcos Blanco

Revisión: Departamento de Traducción de DSA y ACES

Proyecto gráfico: Douglas Zulai

Impreso en Brasil / Printed in Brazil
1a edição
2024

Los textos bíblicos citados en este material fueron extraídos de la versión actualizada de Nova Almeida, a menos que se indique lo contrario.

Resumen

Introduction.....	04
Tema 1: Victoria en el Cielo.....	06
<i>Por Walter Steger</i>	
Tema 2: Victoria en la Tierra.....	11
<i>Por Pablo Claverie</i>	
Tema 3: Felicidad.....	16
<i>Por Pablo Ale</i>	
Tema 4: Pueblo de Dios.....	23
<i>Por Germán Correa</i>	
Tema 5: Buenas noticias.....	27
<i>Por Martín Mammana</i>	
Tema 6: Libertad.....	33
<i>Por Eduardo Kahl</i>	
Tema 7: Fiesta en el Cielo.....	38
<i>Por Eric Richter</i>	
Tema 8: Eternidad.....	44
<i>Por Marcos Blanco</i>	

INTRODUCTION

LA ÚLTIMA VICTORIA

En la Semana Santa 2024, nos sumergiremos profundamente en las aguas del libro de Apocalipsis, una revelación que hace eco a través de los siglos y resuena de manera especial en los últimos días. Como estamos listos para empezar este camino espiritual de ocho sermones, es imperativo que tengamos el corazón abierto y la mente receptiva a las verdades que el Señor desea comunicarnos a través de su Palabra.



El tema La última victoria está basado en las palabras de Apocalipsis 5:5 y 6:2 "El león de la tribu de Judá, la raíz de David ha vencido", "y salió venciendo, y para vencer". Estas palabras nos introducen a una situación grandiosa, donde el protagonista es nada más y nada menos que nuestro Señor Jesucristo, el Alfa y la Omega, el principio y el fin.

El Apocalipsis es, por su naturaleza, una carta de amor del Salvador a su amada iglesia. En él encontramos un mensaje de gracia y esperanza, una brújula que nos guía a través de las turbulencias de los últimos tiempos. Se nos recuerda que Jesús es el Cordero que fue muerto, una prueba del sacrificio que hizo por nosotros. Ese mensaje resuena como un himno de redención, prometiendo bendiciones a los que no solo leen, sino que también comprenden y actúan de acuerdo con las verdades reveladas.

La esperanza que encontramos en Apocalipsis es fundamental para nuestro futuro. En Cristo encontramos liberación de la pena y del poder del pecado, y tenemos la promesa de que pronto seremos liberados de la presencia de todo mal. Ese es el resumen del mensaje del último libro de la Biblia, el Apocalipsis.

En el corazón de este libro de revelaciones está la urgencia del mensaje. Se retrata a un ángel volando rápidamente en medio del cielo, proclamando el "evangelio eterno". Ese evangelio no es solo la salvación por la fe en Cristo, sino también la maravillosa verdad de la muerte expiatoria de Cristo por nosotros, la promesa de vida eterna que no podemos alcanzar por nuestros méritos, sino por lo que Cristo ya hizo por nosotros.

En esta serie de sermones exploraremos los misterios del Apocalipsis con los ojos llenos de fe, los corazones llenos de esperanza y las mentes sedientas de comprensión. En cada mensaje seremos guiados más cerca del corazón de Dios, aprendiendo sobre su victoria final y la adoración que lo glorifica. Juntos, descubriremos las gemas preciosas que este libro singular tiene para nosotros, como iglesia y como individuos.

Que el Espíritu Santo sea nuestro guía a lo largo de esta Semana Santa, a medida que profundizamos sobre la última victoria que Cristo conquistó y nos ofreció en la cruz del Calvario.

Que Dios bendiga a cada predicador con sabiduría al predicar La última victoria.

Agradecemos a Dios por usar al Pr. Marcos Blanco y a los otros siete pastores de nuestra Asociación Casa Editora Sudamericana para escribir los temas de cada día.

1º día - Sábado

Victoria en el Cielo

Por Walter Steger - Pastor y traductor de inglés, trabaja como editor en la ACES.

INTRODUCCIÓN

El 6 de febrero de 2023 dos terribles terremotos sacudieron los países de Turquía y Siria. Los daños materiales causados por estos sismos en Turquía superaron los 100.000 millones de dólares, según un cálculo del Banco Mundial, la ONU, la Unión Europea (UE) y el gobierno turco. Quienes acudieron a prestar ayuda en los días subsiguientes, describieron como "apocalípticas" las escenas en la provincia de Hatay, la más afectada de Turquía. Cientos de miles de casas fueron destruidas.



Pero lo más terrible fue la cantidad de víctimas. A un mes de la tragedia, se estimaba que más de 52.000 personas murieron en total, con más de 122.000 heridos. Muchas víctimas fueron aplastadas o enterradas mientras dormían. En los días que siguieron a los sismos, al buscar con desesperación en el montículo de escombros de un mismo edificio, algunos se regocijaban al encontrar con vida a sus seres queridos, mientras que otros lloraban desconsoladamente al desenterrar los cuerpos inertes de sus amados.

La pregunta que surge en estos casos suele ser, ¿por qué algunos se salvan, y otros fallecen? ¿Es una cuestión de azar? Lo cierto es que nadie tiene la vida comprada. Todos estamos expuestos al peligro y la muerte; pero para quienes creemos en Dios, el asunto es más complejo, y podemos llegar a preguntarnos: ¿Por qué permite el Omnipotente que sucedan estas calamidades?

Consideremos otra situación actual: Clara mira por la ventana de su cocina. Ve a su hijita de 7 añitos jugando con una amiguita de la misma edad. Ambas parecen perfectamente sanas y felices. Pero hay una diferencia: a la hija de Clara le acaban de diagnosticar cáncer terminal. En su desesperación, Clara alza los ojos al cielo y clama: "Señor, ¿por qué mi hija? ¿Por qué sufren los inocentes?" ¿Tiene derecho Clara a hacer esta pregunta? Sí, por supuesto que sí.

Nuevamente, nos preguntamos: ¿Cuál es la diferencia? ¿Por qué algunos sufren y mueren injustamente, y otros salvan sus vidas? ¿Es Dios el culpable de estas tristes realidades? ¿Hay respuesta para todos estos interrogantes?

Gracias a Dios, la Biblia tiene todas las respuestas; y especialmente el libro del Apocalipsis. Pero para obtenerlas debemos viajar al pasado muchos siglos y milenios, a un tiempo remoto en el pasado del universo, antes de la creación del mundo.

DESARROLLO

1-“En el principio...Dios” (Génesis 1:1).

Dios siempre estuvo, siempre existió. Y con él su hijo, Jesucristo (Colosenses 1:16-17), y el Espíritu Santo (Gén. 1:2).

La Biblia nos dice que Dios es un Dios de amor (1 Juan 4:8). En sintonía con este pensamiento, la Biblia también nos dice que todo lo bueno proviene de Dios: “Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, y desciende del Padre de las luces, en quien no hay mudanza ni sombra de variación” (Sant. 1:17; ver también Rom. 8:28).

Dios es el único dador de vida, porque él es la vida (Juan 14:6). Él mismo no tiene principio ni final, es eterno. Dios se deleita en crear, porque es un Dios de amor, y desea tener criaturas a las cuales amar y cuidar. Él da vida, pero no causa la muerte, ni el mal ni el sufrimiento. ¿Entonces quién es el responsable de todo eso?

La Palabra de Dios nos dice que, antes de crear la Tierra y todo lo que hay en ella, incluyendo los seres humanos, Dios creó a los ángeles (Job 38:4-7; Heb. 1:7). Los ángeles son “espíritus ministradores” (Heb. 1:14), creados un poco mayores que los hombres (Sal. 8:5); fueron creados para servir a la Deidad (Sal. 103:20). El líder supremo de las huestes angelicales era el arcángel Miguel, mejor conocido como Jesucristo, o el Hijo, segunda persona de la Trinidad. Él no fue creado, sino que participó con el Padre de la creación (ver Juan 1:1-18; Col. 1:16-17).

La Biblia menciona distintos tipos de ángeles. Se menciona al arcángel Miguel (Jesús), se mencionan serafines, y querubines. Todos eran perfectos. Cada uno tenía su función, y todos vivían en perfecta armonía, felices de servir a un Dios de amor.

2-...luego, Lucifer (Isaías 14:12).

Pero hubo un ángel, creado por Dios, que fue distinto a los demás. La Palabra de Dios nos dice en Ezequiel 28:14-17 que Dios creó a un querubín protector, que se encontraba en el santo monte de Dios. Era el ángel más importante, y ocupaba el segundo lugar luego de Jesucristo, el Arcángel.

Este querubín, o ángel, se llamaba Lucifer (Isaías 14:12), o "hijo de la mañana". Tenía características maravillosas. El libro del profeta Ezequiel nos dice que era: perfecto, hermoso, sabio y esplendoroso.

Además, poseía las cualidades de un líder natural. Ahora bien, ¿quién le había otorgado todas estas cualidades a este maravilloso ángel de luz? Dios, por supuesto. Él lo creó; y lo creó perfecto, como todas las creaciones de Dios. Al ver todas sus cualidades, Lucifer podía tomar una de dos actitudes:

1- "Gracias, Señor, porque en tu misericordia me otorgaste estas cualidades, dones, talentos, características positivas. Te alabo a ti, te consagro lo que me has dado, para servirte a ti en primer lugar".

2- "¡Miren qué hermosas cualidades tengo! Soy sabio, hermoso, perfecto, tengo todas las características positivas que podría desear. No necesito de Dios. Es más, soy tan perfecto, que puedo ocupar el lugar de Dios. Puedo ser mi propio Dios".

Lamentablemente, Lucifer escogió esta segunda actitud. La Biblia nos dice de él: "Tú que decías en tu corazón: 'Subiré al cielo, en lo alto, por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono, en el Monte de la Reunión, al lado norte me sentaré. Sobre las altas nubes subiré, y seré semejante al Altísimo'" (Isaías 14:13-14).

Dios también nos da cualidades a cada uno de nosotros, y cuando nos miramos al "espejo", y vemos todas nuestras capacidades, dones y talentos, también debemos elegir entre esas dos actitudes: dar la gloria a Dios, o enaltecernos y enorgullecernos, como Lucifer.

Poco a poco, casi imperceptiblemente, este ángel de luz fue albergando el orgullo en su corazón. Su propio orgullo lo llevó a envidiar a Dios y a codiciar la posición de Jesucristo, el Hijo. Comenzó a dudar del amor y la justicia de Dios, y cuando estuvo convencido de su propio enaltecimiento, elaboró un plan de acción para "derrocar" a Dios.

3. Comienza el conflicto.

En las fake news el conflicto entre el bien y el mal tiene que ver con la diseminación de información distorsionada y engañosa. Vemos la propagación intencional de información falsa, con el objetivo de manipular la opinión pública o de alcanzar determinados intereses. De la misma forma, en la Biblia, el mal es retratado por el engañador, quien intenta llevar a las personas lejos de la verdad y la rectitud. Además, así como las fake

news pueden tener consecuencias perjudiciales para la sociedad, el conflicto entre el bien y el mal en la Biblia también destaca los daños causados por las elecciones incorrectas y la desobediencia a los principios morales. Por lo tanto, aunque pertenezcan a contextos diferentes, tanto las fake news como el conflicto entre el bien y el mal revelan la importancia de la búsqueda de la verdad y el discernimiento para la promoción del bien y la salvación eterna.

Eso fue exactamente lo que hizo Lucifer. Comenzó a sembrar dudas entre los demás ángeles, tratando de convencerlos de que él era tan justo y perfecto como Dios, e incluso más justo que Dios. Que él merecía el puesto que ocupaba el Hijo, y que Dios era un Dios injusto, que sus leyes eran leyes injustas.

Poco a poco, Lucifer logró convencer a miles de ángeles de unirse a su rebelión. Las Escrituras nos dicen que finalmente un tercio de los ángeles se colocó del lado de Lucifer y se rebelaron contra Dios (Apoc. 12:4).

La situación se volvió insostenible. Lucifer desafió abiertamente a Dios y, por primera vez, hubo discordia y guerra en el Cielo. Dice la Palabra de Dios en Apocalipsis 12:7: "Hubo una gran batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón, y el dragón y sus ángeles combatieron".

Luego, como en toda batalla, hubo un vencedor: Jesucristo, presentado en este pasaje del Apocalipsis como el Arcángel Miguel. Jesús es vencedor. Siempre lo fue y siempre lo será. Su muerte en la Cruz y su resurrección aseguraron la victoria para siempre. Por eso es importante recordar siempre que, pase lo que pase, si estamos del lado correcto, saldremos vencedores con Cristo Jesús (Rom. 8:37).

¿Y qué sucedió con Lucifer, ahora el dragón, y sus ángeles? Sigue diciendo el libro de Apocalipsis: "Pero estos no prevalecieron, ni se halló más lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera ese gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apoc. 12:8, 9).

CONCLUSIÓN

Lucifer fue echado del Cielo. Es un enemigo vencido. Ahora bien, ¿por qué Dios no lo destruyó directamente? ¿Por qué lo echó del Cielo y lo dejó continuar con su rebelión? Porque si Dios lo hubiera destruido de inmediato, habría contribuido a incrementar las sospechas y dudas sembradas en la mente de los demás ángeles. Dios tuvo que dejar que la rebelión de Satanás siguiera su curso natural. Que se demostraran ampliamente las consecuencias del pecado, de la desobediencia a Dios. Una escritora cristiana lo describió de esta manera:

“La rebelión de Satanás habría de ser una lección para el universo a través de todos los siglos venideros; un testimonio perpetuo acerca de la naturaleza del pecado y sus terribles consecuencias. Los resultados del gobierno de Satanás y sus efectos sobre los ángeles y los hombres iban a demostrar qué fruto se obtiene inevitablemente al desechar la autoridad divina. Iban a atestiguar que la existencia del gobierno de Dios entraña el bienestar de todos los seres que él creó. De esta manera la historia de este terrible experimento de rebelión iba a ser una perpetua salvaguardia para todos los seres santos, para prevenirlos de ser engañados acerca de la naturaleza de la transgresión, para salvarlos de cometer pecado y sufrir su penalidad.

“El que gobierna en los cielos es quien ve el fin desde el principio; aquel en cuya presencia los misterios del pasado y del futuro son igualmente manifiestos; y quien, más allá de la angustia, las tinieblas y la ruina provocadas por el pecado, contempla la realización de sus propios designios de amor y bendición. Aunque haya ‘nubes y oscuridad alrededor de él; justicia y juicio son el cimiento de su trono’ (Sal. 97:2).

Y esto lo entenderán algún día todos los habitantes del universo, tanto los leales como los desleales. ‘Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y ninguna iniquidad en él; es justo y recto’ (Deut. 32:4)” (Elena de White, Patriarcas y profetas, p. 23).

Esta gran verdad presentada en la Palabra de Dios explica cómo surgió y continúa el pecado y el mal en el universo; y no es culpa de Dios. Hasta hoy, Lucifer sigue estando, no en el Cielo, sino aquí en la Tierra. Él es el originador del mal, el pecado y el sufrimiento. Él introdujo el pecado y la muerte en nuestro mundo y nuestras vidas.

Sin embargo, querido amigo, apreciada amiga, hay esperanza. El autor del bien es Dios, el originador del mal es Satanás. Ese conflicto iniciado en el Cielo continúa aquí en la Tierra, y especialmente en nuestros corazones. Dios procura salvar al ser humano, y restaurar no solo a la humanidad sino al universo entero a la perfección original que existía antes de la rebelión de Lucifer.

Por supuesto, el enemigo se opone a este propósito salvador de Dios, y hará todo lo posible por alejarnos de Cristo y de la oportunidad de salvación. Pero hay una cosa que Satanás no puede forzar: nuestra voluntad. Cada uno de nosotros debe tomar una decisión. La pregunta es de qué lado deseas estar: ¿Del bien o del mal? A quién le vas a brindar tu lealtad: ¿A Dios, o a Lucifer?

Dios te está llamando desde la Cruz del Calvario. Te ama y lo dio todo por ti. ¡Elige a Dios, elige el bien, elige la vida!

2° día - Domingo

Victoria en la Tierra

Por Pablo Claverie - Lic. en Teología y editor de libros y jefe de Corrección de textos en la ACES.

INTRODUCCIÓN

La Segunda Guerra Mundial fue uno de los episodios más sangrientos y trágicos de la historia. El gran personaje que aterrorizó Europa fue Adolfo Hitler, cuyo ejército parecía invencible, y cuyo poder hegemónico y tiránico amenazaba con extenderse por todo el continente, y aun tenía aspiraciones mundiales.

Pero, uno de los momentos decisivos que marcó el inicio del fin del dominio alemán fue el famoso "Día D", el desembarco de las tropas aliadas en las playas de Normandía, el 6 de junio de 1944.

Era fundamental lograr la victoria sobre Hitler. De allí en más, si bien tuvieron que librarse varias batallas dolorosas, empezó el declive de las fuerzas de ese cruel dictador que terminó en su total derrota y la liberación de los pueblos oprimidos.

De manera similar, los seres humanos estamos naturalmente sometidos a un tirano que el Apocalipsis denomina el "gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo" (Apoc. 12:9). También estamos en medio de una guerra, de dimensiones cósmicas, que es la causa última de todas nuestras desgracias. Pero, también hubo un "Día D" para la historia de la humanidad, y es cuando Jesús "desembarcó" en nuestro problemático y sufriente mundo, para librar la batalla más decisiva contra las fuerzas del mal. Así lo describe el Apocalipsis:



DESARROLLO

1. Se necesita alguien que venza los poderes del mal.

"A la derecha del que estaba sentado en el trono vi un libro, escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Vi también a un ángel poderoso que clamaba en voz alta: '¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?' Y ninguno, ni en el cielo,

ni en la tierra, ni más allá de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo. Y yo lloraba mucho, porque no se había hallado ninguno digno de abrir el libro ni de mirarlo. Entonces uno de los ancianos me dijo: 'No llores. El León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos'" (Apoc. 5:1-5).

Como podemos ver a partir del capítulo 6 de Apocalipsis, el libro sellado con siete sellos es el libro de la historia en relación con el pueblo de Dios, y los siete sellos representan siete períodos de esta historia. Una historia dramática, que tiene que ver con la gran guerra entre el bien y el mal que se libra sobre nuestras almas y sobre nuestro planeta. Pero no había, ni en el Cielo ni en la Tierra, nadie digno de abrir el libro. Esto causó mucha angustia a Juan, hasta que se le informó que "el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos". Había Alguien que debía "vencer", lograr la victoria sobre las fuerzas del mal, para poder librarnos de su poder opresor. Y, gracias a Dios que hubo ese Alguien: "el León de la tribu de Judá, la raíz de David". Se dice de él que "ha vencido para abrir el libro y desatar sus sellos".

¿Quién es este Ser que ha vencido al Enemigo, al mal y al pecado?

2. El Cordero como inmolado ha logrado la victoria.

A continuación, el Apocalipsis nos aclara quién es este Vencedor, que ganó la guerra en favor de nosotros:

"Entonces, en medio del trono, de los cuatro seres vivientes y de los ancianos, vi de pie a un Cordero como si hubiera sido inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono" (Apoc. 5:6, 7).

¿Quién es este Ser, que a la vez se lo trata como "León" y como "Cordero"?

Indudablemente, el mismo Juan que en Apocalipsis habla de este Cordero es el que en su Evangelio registró que Juan el Bautista llamaba a Jesús "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

¿De dónde sale esta figura que se emplea para hablar de Jesús?

En el culto de los israelitas, existía un santuario, o templo provisorio y portátil, en el que se realizaban distintos tipos de sacrificios. Se llevaban diversos tipos de animales para ser sacrificados, pero el animal por excelencia era el cordero, como se muestra en el cordero pascual mencionado en el Éxodo (Éxo. 12).

Los israelitas sabían que Dios había estipulado que la sangre de ese cordero, con la cual se pintaba el frente de sus moradas, era lo que garantizaba su liberación de la muerte y de la esclavitud.

Ese animalito representaba a Jesús y su sacrificio en la Cruz, tal como lo entendió Juan el Bautista al llamarlo "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", y tal como anteriormente lo había descrito el profeta Isaías en una de las más significativas profecías mesiánicas, en el capítulo 53 de su libro.

3. Jesús venció en la Cruz al ser nuestro sustituto y expiar nuestros pecados.

Dice el profeta Isaías, hablando de Jesús:

"Sin embargo, él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; y nosotros lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Pero él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trae paz lo cargó él, y por su llaga fuimos sanados. Todos nos descarriamos como ovejas, cada cual se desvió por su camino. Pero el Señor cargó sobre él el pecado de todos nosotros. Angustiado y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero, como oveja ante sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca" (Isa. 53:4-7).

¿Por qué tuvo Jesús que padecer esto? Y ¿en qué sentido esto es la victoria que nos asegura nuestra liberación de los poderes del mal?

Dice la Biblia: "La paga del pecado es la muerte" (Romanos 6:23). Debido a nuestros pecados, la consecuencia natural es la muerte. Nos hemos separado de la Fuente de la vida, que es Dios, y como consecuencia estamos naturalmente destinados a la decrepitud y finalmente la muerte. Pero, además, ante la vista de un Dios santo, el pecado es algo tan degradante, tan pervertidor, tan destructivo, que merece la muerte.

Pero Jesús asumió voluntariamente nuestras culpas y nuestra condenación en la Cruz. Él murió, no como una víctima impotente de las circunstancias, del odio de sus enemigos, sino como el "Cordero de Dios", sobre quien Dios "cargó... el pecado de todos nosotros". Él "llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores", fue "herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados". Pero, gracias a este increíble sacrificio de amor por nosotros, "por su llaga fuimos nosotros curados". En la Cruz, él nos liberó de nuestras culpas y de la condenación que merecían nuestros pecados, y ahora podemos vivir libres y felices en la presencia de Dios.

4. Jesús venció a Satanás en la Cruz al demostrar el amor de Dios.

En el Edén, Satanás había acusado a Dios de ser egoísta, manipulador, tiránico, por haberles prohibido a Adán y a Eva que comieran del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal: "Entonces la serpiente replicó a la mujer: 'No es cierto. No morirán; sino que Dios sabe que el día que ustedes coman de él se les abrirán los ojos, y serán como Dios, conocedores del bien y del mal'" (Gén. 3:4, 5).

Con ese argumento, inició la rebelión en el Cielo y la trasladó a la Tierra, como se

retrata en Apocalipsis 12.

Jesús, al dejar el Cielo y hacerse hombre, vivir entre nosotros como un ser humilde y manso, y finalmente dar su vida en sacrificio por nuestra salvación, demuestra los alcances ilimitados del amor de Dios, su total generosidad, su total ausencia de egoísmo. Refuta para siempre las acusaciones de Satanás sobre el carácter y las intenciones de Dios:

“Dios demuestra su amor hacia nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5:8).

Gracias a esta demostración absoluta del amor de Dios en la persona de Cristo, en la vida eterna nunca más se levantarán dudas sobre la bondad de Dios hacia sus criaturas. Jesús ganó una batalla moral contra Satanás y sus acusaciones, y ganó la lealtad de nuestros corazones.

5. Jesús, con su victoria como hombre, demostró que el ser humano puede ser vencedor en la lucha contra el mal.

¿Tenemos que vivir siempre esclavos de nuestro egoísmo, de nuestras maldades, de nuestros vicios, de la presión social para hacer el mal? ¿Venció Jesús porque era Dios, y entonces corría con ventajas sobre nosotros?

La Biblia nos dice que, “...por cuanto los hijos participan de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por su muerte al que tenía el dominio de la muerte, a saber, al diablo” (Heb. 2:14); “Por eso debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser compasivo y fiel Sumo Sacerdote ante Dios, para expiar los pecados del pueblo. Y como él mismo padeció al ser tentado, es poderoso para socorrer a los que son probados” (Heb. 2:17, 18). Y “...no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Heb. 4:15).

Jesús, siendo Dios, se hizo un ser humano, y vivió como ser humano, como cualquiera de nosotros, pero recurriendo al mismo secreto de la victoria del que cada uno de nosotros puede disponer: el poder omnipotente de Dios. Y, como hombre, apoyado en ese poder, aun cuando fue tremendamente tentado a hacer el mal y separarse de Dios, fue totalmente victorioso: “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. Y nos ofrece también a nosotros esa victoria: “...aquel (Dios)... es poderoso para guardarnos sin caída, y presentarlos sin falta ante su gloria con gran alegría” (Jud. 24). Y, como dice Apocalipsis: “...ellos lo han vencido por la sangre del Cordero” (Apoc. 12:11).

Es esa sangre derramada por Jesús, es decir, su amor, lo que nos da tal fuerza de motivación para querer ser vencedores en la lucha contra el mal, el propio y el de fuera de nosotros.

CONCLUSIÓN

¿Te sientes derrotado por tus culpas, por tu complejo de inferioridad, por tu baja autoestima? ¿Te sientes esclavizado por tus defectos de carácter, por tus caídas en el pecado, por tus limitaciones morales? ¿Crees que jamás podrías tener derecho al Cielo por causa de tu pecaminosidad?

Hoy, el mensaje de Apocalipsis te dice que el Cordero venció por ti en la Cruz, para librarte de tus culpas y tu condenación. También te dice que el Cordero, que sabe el secreto de la victoria, porque también fue un ser humano como tú, y sin embargo fue vencedor sobre los poderes del mal, puede darte suficiente poder para vencer y para emprender un camino de superación, hasta que llegues al Reino de los cielos.

Te invito a orar conmigo e invitar a este bendito Cordero inmolado a entrar en tu vida:

“Señor, hoy me reconozco pecador: un ser con limitaciones, defectos y caídas. Te pido perdón por todo esto. Te acepto como mi Salvador. Acepto tu sacrificio de amor en la Cruz por mí. Gracias por haber cargado con mis pecados, con mis culpas, con mi condenación. Gracias porque por tu sacrificio soy libre. Y ahora quiero rogarte que entres en mi corazón y me ayudes a vivir contigo y para ti, y me ayudes a superar todas mis miserias humanas, y a vivir a la luz de tu rostro. Y, cuando vengas a buscarme, que pueda ir contigo al hogar celestial junto con mis seres amados, para estar para siempre contigo. Amén”.

3° día - Lunes

Felicidad

Por Pablo Ale - Es pastor y periodista y trabaja como redactor y editor en la ACES.

INTRODUCCIÓN

“Ella tenía una sonrisa melancólica”.

“En la habitación se percibía un silencio ensordecedor”.

“Fue una experiencia agridulce”.

“Un fuego helado que penetraba los huesos”.

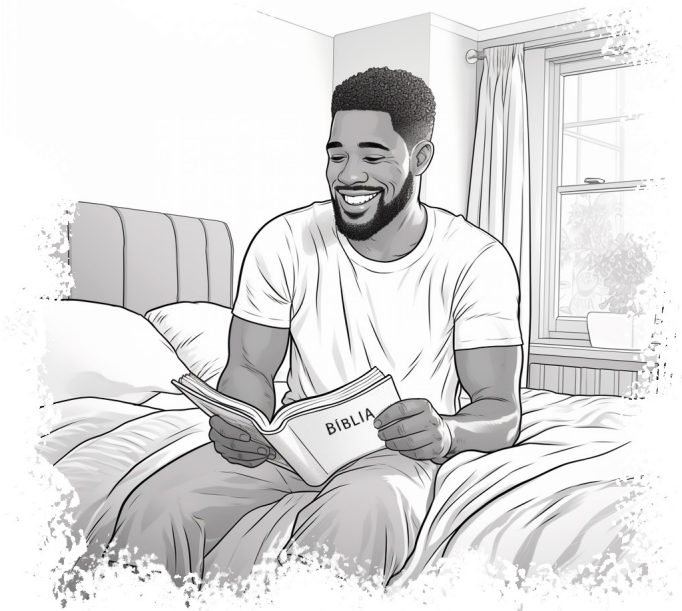
¿Notas algo extraño en estas frases?
¡Sin dudas! Tienen palabras contradictorias. ¿Cómo sería un fuego helado o una sonrisa triste? ¡Imposible!

Estamos aquí en presencia de una figura retórica llamada oxímoron, que consiste en complementar una palabra con otra que tiene un significado contradictorio u opuesto. Sin saberlo, tal vez, solemos usar el oxímoron en la vida cotidiana (de más está decir que es muy utilizado en poemas y en textos literarios).

Cuando intentamos unir o relacionar las palabras “felicidad” y “Apocalipsis” tenemos la certera sensación de que algo no coincide. Bien podríamos agregar este oxímoron a la lista: “felicidad apocalíptica”. ¿Cómo es que puede ser feliz un libro que habla de dragones que atacan, la copa de la ira de Dios, bestias que persiguen y matan, tribulaciones, persecuciones y martirios? No hay manera lógica de pensar que Apocalipsis sea un libro tranquilo y apacible como Salmos o con historias agradables sobre Jesús como las que tienen los evangelios.

Sin embargo, hay felicidad en el Apocalipsis. Y mucha. En todo el libro, siete veces aparece la palabra “bienaventurado” (sí, el mismo término en griego que usa Mateo para las bienaventuranzas en el capítulo 5 de su libro).

Los invito a leer estas siete bienaventuranzas apocalípticas y a descubrir en cada una de ellas un mensaje de ánimo e instrucción para nuestra vida. Por eso hoy, desde



la lejana Isla de Patmos, este mensaje atraviesa los tiempos y las edades y llega hasta nosotros.

DESARROLLO

1. La felicidad de estudiar la Biblia: Apocalipsis 1:3

El imaginario colectivo popular piensa que la felicidad es viajar, estar relajado en el sillón de la sala viendo Netflix o acostado en la cama actualizándose con las redes sociales. Pero ¿felicidad en estudiar? Sí. No se trata de una actividad académica donde hay que rendir un examen; pero sí de un ejercicio diario, personal y vital para la vida cristiana. Un día en el que no abrimos la Biblia es un día en el que no escuchamos la voz de Dios para que nos guíe y aliente. Abrir la Biblia es como abrir una ventana hacia la eternidad. No debemos desperdiciar este tremendo privilegio.

En la época de Juan, no todos tenían acceso físico a un ejemplar de los rollos sagrados. Al asistir a la sinagoga, la persona designada leía una porción de la Palabra de Dios. Por eso la primera bienaventuranza está en singular ("feliz el que lee) y las dos siguientes en plural ("los que oyen y los que guardan"). Si bien pocos podían leer, todos podían escuchar, entender y obedecer. Hoy no tenemos esas restricciones. Todos tenemos acceso a un ejemplar de la Biblia, incluso hasta digitalmente.

Pero este privilegio implica una gran responsabilidad. No basta solo con conocer el contenido de la Escritura. La felicidad también radica en ser obedientes a lo que ella dice, tal como lo expresa Lucas 11:28: "Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan".

Leamos el libro de Apocalipsis y seamos felices.

2. La felicidad del deber cumplido: Apocalipsis 14:13

Si antes hablamos acerca del oxímoron, este texto bien podría enmarcarse en lo que llamamos una paradoja (es decir, una frase o dicho aparentemente contrario a la lógica). El texto dice que los que mueren son felices. Pero claro, no se trata de cualquier muerte. Dice "los que mueren en el Señor". Y, si bien la muerte es algo triste, no es una tragedia final para una persona que muere lista para ir al Cielo. Como bien dijo San Pablo, el vivir es Cristo y el morir es ganancia (Fil. 1:21).

Esta bienaventuranza se enmarca en el contexto del mensaje de los tres ángeles y se refiere a aquellos que ya han cumplido su obra en esta Tierra. Cuando esto ocurrió, la providencia divina decide que pasen al descanso, sabiendo que pronto resucitarán (1 Tes. 4:13-18). El texto dice que son felices porque cesarán sus trabajos pero que

sus obras siguen con ellos. Desde luego, esto no significa que estas personas justas seguirán viviendo en algún lugar luego de morir. No. La Biblia es muy clara al respecto del estado de los muertos: nada saben, están durmiendo, perecen en su totalidad (su cuerpo, su alma, todo) y los justos resucitarán cuando Jesús regrese por segunda vez (Ecl. 9:5-7; Sal. 146:4). Que “sus obras sigan” hace referencia al buen legado y a la sana influencia que dejaron estas personas con su vida y su ministerio. Y al morir, se los sigue recordando así.

Hay una manera de saber si tu misión en este mundo ha terminado: Si estás vivo, no ha terminado. Por eso, cumple hoy lo que Dios te manda. Sé parte de la misión. También en esto hay felicidad.

Leamos el libro de Apocalipsis y seamos felices.

3. La felicidad de estar preparados: Apocalipsis 16:15

En la Biblia nunca se nos dice que debemos prepararnos para la Segunda Venida de Jesús. No. Dice que debemos estar preparados (Mat. 24:44). Esta diferencia de tiempo verbal puede ser la diferencia entre la muerte para siempre y la vida eterna.

Tanto en Apocalipsis como en Mateo 24, Jesús advierte que vendrá sorpresivamente, como ladrón. Noten lo interesante del simbolismo: Si bien en otras partes de la Biblia se identifica al ladrón con Satanás, aquí se lo usa como símbolo de Cristo dada su aparición repentina.

Además, el versículo de Apocalipsis 16:15 nos invita a “lavar nuestras ropas”, es decir a guardar los mandamientos de Dios y vivir acorde a ellos. Por eso, debemos velar; o sea, estar atentos y vigilantes. Esta acción implicaba estar a la luz de la vela y despiertos durante toda la noche. En esta batalla espiritual no podemos dar ventajas. Debemos estar vigilantes y no podemos postergar nuestra preparación. Esta debe hacerse hoy, ahora. No seamos como el siervo de la parábola que decía: “Mi amo tardará en venir”. Y ese razonamiento le daba luz verde para tener un estilo de vida alejado de los principios divinos (Mat. 24:45-51).

Estar listos hoy nos da paz y dicha.

Leamos el libro de Apocalipsis y seamos felices.

4. La felicidad de ser parte: Apocalipsis 19:9

¿Alguna vez te han invitado a un casamiento? ¿Fue una invitación a la ceremonia religiosa en la iglesia y luego a la fiesta o solo te invitaron a la iglesia? Por temas de presupuesto y logística, muchas parejas invitan a todos los amigos y conocidos al templo donde será la boda. Pero, la fiesta, con comida incluida, suele ser solo para los familiares y amigos más cercanos.

¡Qué lindo es recibir invitaciones! ¡Qué lindo es ser parte!
Pero aquí no somos invitados a cualquier celebración. Se trata, nada más ni nada menos, que de la fiesta de bodas más sublime del universo. El Apocalipsis es un libro simbólico y allí el Esposo representa a Cristo y la esposa a su iglesia. Que ella sea pura y virgen implica que no está contaminada por doctrinas paganas (ver Apoc. 17:1-6).

Es interesante notar también que la metáfora que Dios usa para reflejar la unión con su pueblo es la del matrimonio heterosexual y monogámico. Esto no solo tiene correlación con Génesis 1 y 2, sino también con toda la Escritura.

Dios nos invita hoy a esta inmensa celebración. Podemos ir a él para obtener su perdón y comenzar la preparación para el Cielo. Se sabe: nadie entra a una fiesta sin un vestuario acorde a tal ocasión. Aquí sucede lo mismo (ver Mat. 22:11). Solo si tenemos el manto de la justicia de Cristo y un carácter acorde al de él podremos entrar en el Cielo. ¡Qué alegría!

Leamos el libro de Apocalipsis y seamos felices.

5. La felicidad de vencer la muerte: Apocalipsis 20:6

Hablamos algo de este tema en la segunda bienaventuranza. La muerte es nuestro mayor enemigo, pero es también la paga de nuestro pecado (Rom. 6:23). Estamos condenados a morir. Pero por la gracia de Dios y la victoria de Jesús, nuestro salvador, podemos obtener la vida eterna.

Antes hablamos de la felicidad de morir en el Señor y ahora se menciona la felicidad de tener parte en la primera resurrección. ¿De qué se trata esto? Lo podríamos explicar así.

Todas las personas que mueren resucitarán, pero no todas compartirán el mismo destino ni lo harán al mismo tiempo (Dan. 12:2, Luc. 14:14, Juan 5:28, 29). Los muertos justos resucitarán cuando Jesús regrese (1 Tes. 4:13-18) e irán al Cielo por mil años (Apoc. 20:4). Por su parte, los muertos injustos resucitarán luego del milenio, cuando Jesús regrese a la Tierra para purificarla y para que todos vivamos allí por siempre (Apoc. 20:5).

A su vez, en la Biblia se diferencian dos tipos de muerte. Se llama "primera muerte" a la muerte natural, la que gran parte de los seres humanos sufrirán (solo los que hayan ido o vayan a ir al Cielo sin ver la muerte no pasarán por esta experiencia). Esta muerte es triste, pero no es el final definitivo. Hay resurrección y esperanza luego de esta muerte. Por eso, esta bienaventuranza se refiere a esto. Y se llama "segunda muerte" a la que ocurrirá luego del milenio. Allí Dios destruirá el pecado para siempre (y a las personas que decidieron ir por ese camino). Luego de esta muerte no hay más resurrección ni esperanza.

Por eso, Apocalipsis 20:6 dice: "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años".

¡Qué alegría saber que Dios solucionó nuestro mayor problema y que gracias a él venceremos la muerte!

Leamos el libro de Apocalipsis y seamos felices.

6. La felicidad de ser guardianes de la Palabra: Apocalipsis 22:7

El último capítulo de la Biblia trae consigo las dos últimas bienaventuranzas. Parece que cuando nos vamos acercando al final, Dios quiere recordarnos el dichoso destino que nos espera.

Luego de reafirmar que las palabras de la Biblia son fieles y verdaderas, se sostiene que la felicidad está en guardar las palabras que Dios reveló.

Guardar no solo significa obedecer, sino también salvar o conservar. Somos llamados no solo a vivir las sagradas verdades de la Biblia, sino también a resguardarla asegurando su impresión y difusión. Hubo épocas en la historia de este mundo en que los escritos sagrados eran quemados y destruidos. La Biblia fue perseguida, y quienes la poseían también lo eran.

Pero, por la gracia de Dios, siempre hubo hombres y mujeres fieles que arriesgaron su vida y prestigio para resguardar la Palabra de Dios. Invirtieron su tiempo y dinero para traducir e imprimir Biblias a fin de difundirlas. Un pueblo que lee y estudia la Biblia es un pueblo con valores. Y marca una diferencia.

Hoy, nosotros tenemos ese privilegio y esa responsabilidad. También en esto hay felicidad.

Leamos el libro de Apocalipsis y seamos felices.

7. La felicidad de la vida eterna: Apocalipsis 22:14

Lo dijimos. El Apocalipsis tiene "mala prensa" o una "mala imagen". Parece que está lleno de temor y situaciones que dan miedo, pero no. Es un libro que rebosa de maravillosas promesas. Y no puede menos que terminar con esta alentadora declaración: ¡Vamos a tener acceso al árbol de la vida!

Por supuesto, la salvación es un regalo de Dios. Nuestra parte es ir a él para que nos justifique y santifique. Y como fruto de esa relación con él dar buenas obras. La última bienaventuranza de la Biblia está en armonía con todo el contenido: la obediencia a los mandatos de Dios trae felicidad.

Como se mencionó anteriormente, "lavar las ropas" es un simbolismo de "obedecer los mandamientos". No hay secretos mágicos ni soluciones extrañas. Es muy simple: la fidelidad trae recompensa. Pero somos nosotros los que decidimos. Adán y Eva decidieron y, al desobedecer, tuvieron su consecuencia. Esto sucede en todos los relatos y en todos los versículos de la Biblia. Basta recordar el de Eclesiastés 12:13, 14: "El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala". Asimismo, Salmo 1: 1-3 nos recuerda dónde radica la verdadera felicidad: "Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae. Y todo lo que hace, prosperará".

Apocalipsis sigue en esta misma tónica. Luego de la bienaventuranza de Apocalipsis 22:14, el versículo 15 dice: "Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira". Es decir, el que elige el camino del pecado cosechará frutos acordes a su elección. Dios nos da libertad de acción. En nosotros está la decisión.

¿Tienes tú un árbol favorito? ¿Cuál es? Desde niño (gracias a la lectura de libro El principito) me gustaban los baobabs. Eran épocas en donde no había Internet, así que obtenía toda la información sobre ellos en libros o enciclopedias. La primera gran desilusión fue saber que estaban en África. No solo un inmenso océano me separaba de ese árbol. También había razones económicas y de logística. Creí pensando que nunca podría estar bajo mi árbol favorito.

Los años fueron pasando y el mundo cambió (para bien y para mal). Mediante la red de redes no solo obtuve más información acerca de este árbol, sino también más fotos y videos. Ahora los baobabs me parecían más cercanos y reales.

Las vueltas de la vida y los viajes del trabajo me depositaron un frío mes de julio en Sudáfrica. Allí, visitando el Parque Kruger, se encendió la esperanza. Al fin conocería al árbol de mi niñez. Pero eso no fue posible. Los baobabs se encontraban a más de 400 km de donde estábamos nosotros.

Días más tarde, al visitar un jardín botánico de ese país, me llevé una grata sorpresa. En el invernadero del lugar había un baobab. Uno solo, pero ya con eso se cumplía el sueño de mi niñez. ¡Al fin estaría cerca de mi árbol favorito! Entré, y en el lugar no había nadie (todos estaban viendo las hermosas flores afuera). Me acerqué y lo toqué. Pasé un tiempo recordando cuánto tiempo había querido conocer este árbol. Gracias a Dios, a los pocos minutos, apareció un grupo de turistas orientales y les pedí que me saquen una foto con el árbol. El sueño estaba cumplido.

CONCLUSIÓN

Nuestro mayor anhelo es estar en el Cielo con Jesús junto al árbol de la vida. Es un sueño que, a veces, parece lejano y distante. Nos separan de él un océano de pecados. La desesperanza nos invade y las presiones de este mundo nos ahogan, haciéndonos perder de vista la Patria celestial.

Pero un día, esto se concretará. Los justos irán al Cielo y disfrutarán de la eternidad con Dios, gracias al sacrificio de Jesús en la Cruz.

Yo pude estar bajo mi árbol favorito, pero mi gran deseo es estar bajo el árbol de la vida. Y quiero que tú también estés allí conmigo. Ese será el máximo sueño.

Te invito hoy a estudiar el Apocalipsis y a contarles a otros de este mensaje. Y, al hacerlo, tengamos una sonrisa, por supuesto; ya que leer este libro nos da felicidad. Elena de White escribió en Joyas de los Testimonios, tomo 3, p. 279: "En todo el libro del Apocalipsis se encuentran promesas preciosas y alentadoras, así como advertencias del significado más solemne. ¿No querrán leer el testimonio dado por Cristo a su discípulo Juan los que pretenden poseer un conocimiento de la verdad?".

Leamos el libro de Apocalipsis y seamos felices.

Pueblo de Dios

Por Germán Correa - Lic. en Educación y trabaja en el departamento de Corrección de textos de la ACES.

INTRODUCCIÓN

Dice Apocalipsis 12:17: "Entonces el dragón se airó contra la mujer, y fue a combatir al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús".

Imaginemos que fuera posible pausar el flujo de esta revelación de Jesús. ¿Qué tal si pudiéramos entrar en esta película y caminar en medio de sus personajes y elementos? ¿Qué tal si pudiéramos ver sus expresiones y el lugar que ocupan en el escenario general?

¡Vamos a zambullirnos en el texto para intentarlo!



DESARROLLO

1. El escenario

Lejos de ser una película, no hay nada más real que esto. Dios nos cuenta qué es lo que realmente está pasando en este mundo y en el universo para que no andemos a tientas en este tiempo. Nacimos directamente en "la final del campeonato mundial" y necesitamos "saber bien cómo es el campo de batalla" para jugar bien este "partido".

2. Los personajes (elenco en orden de aparición).

-El draón: Es el que persigue, el que acusa, el que causa daño, el padre de la mentira, el que propone escenarios alternativos (a veces parecidos, pero, al final, siempre disonantes con la realidad), el hijo de perdición, el que ya perdió... Todo lo que puede hacer es mostrar su frustración y buscar consuelo en el mal de muchos.

-**La mujer:** En Isaías 54:5 y 6, la Biblia señala que la mujer es la iglesia de Dios, el objeto de su amor.

-**El resto de sus hijos:** El remanente es el pueblo especial de Dios, que lo representa y cumple su misión. Por estas razones recibe el odio y la persecución del enemigo. Dios lo cuida de forma especial y, finalmente, lo salva.

-**Los Mandamientos de Dios:** El remanente guarda los mandamientos de Dios porque se sabe amado por Dios y también porque es conveniente guardarlos. Dios, el Creador de la realidad es quien sustenta todas las cosas, las describe y, a su vez, legisla e indica su funcionamiento. Él es la Palabra y su descripción de las cosas tiene total correspondencia con la realidad misma, no es un relato. Él nos indica el camino para funcionar: sus Diez Mandamientos no son un capricho, sino lo que funciona (y, por lo tanto, lo demás es disfuncional).

-**Jesús:** Ya llegaremos al significado de "el testimonio de Jesús", pero veamos primero al personaje del testimonio. Jesús es el centro de la Pascua, del Apocalipsis, y de toda la historia de la redención. Él creó, él le propuso al Padre rescatar a la especie caída, él sacrificó al primer cordero junto a Adán y Eva –atónitos–, él caminó con Enoc y fue amigo de Abraham, él tomó aliento, respiró profundo y se encarnó en un embrión, nació, obedeció, ayudó y nos mostró al Padre en cada uno de sus gestos, pausas y palabras. Luego bebió la copa, hasta lo sumo, para consumir así el sacrificio perfecto del Cordero perfecto. Y descansó. Y lo hizo en el séptimo día de esa semana pascual.

Pero su obra no terminó allí. Él resucitó y, a través de las Escrituras –que apuntan a ¡él!–, abrió los ojos de sus discípulos a la naturaleza de su misión, a la esencia del Camino, la Verdad y la Vida.

Él –¡alabado sea Dios!– ascendió al Cielo, a ocupar el lugar que le pertenece, y entró después al Lugar Santísimo para juzgar a favor de sus queridos hermanos (Juan 20:17; 5:22-27).

Él es, entonces, de quien testifican las Escrituras (Juan 5:39) y el Deseado de todas las gentes. Sus hermanos, que lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero, lo siguen por dondequiera que va (Apoc. 14:4). Como él es el señalado entre 10.000, pronto auxilio en las tribulaciones y quien está y estará con nosotros, aunque andemos en valle de sombra y de muerte, nosotros respondemos con gratitud, con aceptación, para formar parte del resto de sus hijos.

-**El testimonio de Jesús:** El remanente (o sea, el resto de sus hijos) se caracteriza por su obediencia a los mandamientos de Dios y la posesión del testimonio de Jesucristo, o "espíritu de profecía" (Apoc. 19:10), que es un don profético como el de Juan.

3. El recorrido del remanente

Después de mirar esta foto, intentemos acompañar el recorrido del remanente. Si acercamos la lupa, podemos advertir que hay un grupo de hijos de la mujer que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesús. Entonces, evidentemente, no todos los hijos de la mujer presentan estas dos características. La historia de Daniel y sus amigos puede ayudarnos a entender las vivencias del remanente. Consideremos las coincidencias:

-Varios fueron los hijos de Israel llevados cautivos a Babilonia en tiempos de Nabucodonosor, pero cuatro fueron fieles a Dios, sus mandamientos y revelaciones proféticas, y estos fueron perseguidos (Dan. 1-6):

-Daniel y sus amigos eligieron comer saludablemente (Dan. 1:12; no matarás –a sí mismo–), dieron la gloria debida a Dios (Dan. 2:28 –no tendrás dioses ajenos–), no adoraron imágenes, ni se postraron ante ellas (Dan. 3), amaron a su prójimo al amonestar a Nabucodonosor (Dan. 4), adoraron solo a Dios (Dan. 6).

-Finalmente, Daniel y sus amigos son liberados de cada ataque del enemigo. Del mismo modo, los fieles hijos de Dios recibirán corona de vida eterna cuando Jesús venga a buscarlos.

El remanente –que nace en el corazón de Dios y encuentra simpatía en el corazón de cada miembro del cuerpo– es objeto del tierno cariño del Padre. Él toma su viña, la cuida, quita sus piedras, le edifica una torre (Isa. 54:1, 2, 4), le envía a su Hijo (Luc. 20:13), luego al Espíritu Santo (Juan 14:16, 17, 26; 15:26), y la acompaña en todo momento (Apoc. 2:1). Dispone, finalmente, una medida especial de gracia (Joel 2:23) así como en el momento de la prórroga, para la definición de un campeonato, y le escribe su Ley de amor en el corazón (Jer. 31:33; Heb. 10:16) de cada uno de los que lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero (Apoc. 7:14). El corazón de Dios queda sincronizado con el corazón de cada uno de sus hijos.

Este pueblo, revitalizado por Dios, sigue al Cordero y se transforma en su representante en un mundo que está como “ovejas sin pastor” (Mat. 9:36). En este mundo hay confusión, porque “un enemigo hizo esto” (Mat. 13:24-30). Entonces, con claridad y cariño, Dios nos pide compartir su amor y su mensaje (¡de amor!).

Escuchemos sus palabras en estos textos bíblicos:

“El Señor te ha declarado qué es lo bueno y qué pide de ti: solo practicar la justicia, amar la bondad y andar humildemente con tu Dios” (Miq 6:8) “desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas opresivas, dejar libres a los quebrantados, que rompas todo yugo. Que partas tu pan con el hambriento, que a los pobres errantes albergues en casa, que cuando veas al desnudo lo cubras, y no te escondas de tu hermano” (Isa. 58:6, 7).

“Por tanto, vayan a todas las naciones, hagan discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado. Y yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:19, 20).

La misión ocurre, entonces, de formas muy variadas y en lugares muy distintos: desde la intimidad del hogar –enseñando a los hijos (Génesis 18:19)– hasta el esparcimiento del evangelio en medio de la persecución y la huida, pasando por el púlpito, la cama del enfermo, la casa del enlutado, la estación de trabajo del colega, la celda del preso... compartiendo palabras de consuelo, el pan, el abrigo y la acción decidida y útil en favor de la viuda, del desamparado, del necesitado y del angustiado, del que parece ya no tener esperanza.

Al ir sembrando misericordia, se van abriendo los corazones. Pueden leer la ley de Dios, la ley de amor, en las vidas de los componentes del remanente. Se despiertan los corazones y, de diferentes maneras, preguntan: ¿Qué tienes diferente? ¿Qué conoces? ¿Qué va a pasar? El mundo conocerá que somos discípulos de Cristo porque nos amamos unos a otros (Juan 13:35), y a todo el prójimo, hasta que, como ocurre con la luz de la aurora, el día sea perfecto (Prov. 4:18) y la Tierra sea alumbrada por su gloria (Apoc. 18:1).

CONCLUSIÓN

¡Gracias, Señor! Gracias, Señor, por la Palabra profética más segura (2 Ped. 1:19), en la cual podemos andar, y también podemos compartir con todo el que quiera oír. La segura revelación de Dios, de todos los tiempos nos alumbró el camino (Sal. 119:105) para recorrerlo con seguridad y confianza (Sal. 23:4), y para ayudar a todo buscador sincero (2 Cor. 5:18, 19).

“Las profecías terminarán; cesarán las lenguas; y la ciencia tendrá su fin. Pero el amor nunca dejará de existir. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; pero cuando venga lo que es perfecto, desaparecerá lo imperfecto. Ahora permanecen estos tres dones: la fe, la esperanza y el amor. Pero el mayor es el amor” (1 Corintios 13:8-13).

En esta Semana Santa, Dios nos invita a seguirlo y obedecerlo. Nos invita a ser parte del remanente fiel. Podemos ser parte de esta película, que no es otra cosa que la realidad. Que nuestra decisión sea real y firme. Y que sea hoy.

5° día - Miércoles

Buenas Noticias

Por Martín Mammana- Lic. en Teología y estudiante de Comunicación Social en la Universidad Adventista del Plata. Realizó una pasantía en la Redacción de la ACES.

INTRODUCCIÓN

Uno de los registros más impactantes de la cruel realidad que vivían los prisioneros en los campos de concentración nazis durante la Segunda Guerra Mundial es el relato del Dr. Viktor Frankl, tal como lo describe en su libro *El hombre en busca de sentido*. Al recordar su dolorosa experiencia, Frankl narra cómo los reclusos tenían que tomar decisiones rápidas que podían significar la vida o la muerte. Cuando se presentaba la oportunidad de fugarse, solo tenían escasos minutos para analizar si valía la pena correr el riesgo.



En el marco de una guerra, hasta las decisiones más pequeñas se vuelven críticas. Bien lo sabía el general Napoleón, que afirmó: “En cada batalla hay un momento, de diez a quince minutos solamente, cuando se decide la victoria o la derrota. Saber aprovechar el instante crítico será la gloria y no la vergüenza”.

La Biblia nos presenta la historia de la humanidad en términos bélicos. Vivimos inmersos en un gran conflicto cósmico entre el bien y el mal, y estamos llegando al punto más álgido de la batalla. Ahora, más que nunca, es el momento de tomar decisiones rápidas, porque el tiempo apremia.

En este contexto, el capítulo 14 de Apocalipsis cobra una relevancia especial. Se encuentra en el núcleo del libro y es el corazón del mensaje para el tiempo del fin. Presenta un llamado a la acción para todos los habitantes de la Tierra. ¿Y cuál es el contenido de esta invitación tan urgente e importante? Según Apocalipsis 14:6, se trata del evangelio eterno. La palabra “evangelio” proviene del término griego *euan-gelion*, que significa “buenas noticias”.

En medio de la angustia, el dolor y el sufrimiento que padecemos en este Gran Con-

flicto, la mejor noticia que podemos recibir es que Dios preparó un plan de rescate para salvarnos a través de su Hijo Jesús.

Pero la pregunta es: ¿Por qué el evangelio se encuentra en el corazón del mensaje final de Dios para la humanidad? ¿Qué impacto pueden tener estas buenas noticias en nuestra vida hoy?

DESARROLLO

1. Buenas noticias de paz

Volvamos al primer capítulo de Apocalipsis. Allí encontramos una breve exposición del tema principal que atraviesa el libro: las acciones de Dios en la historia para salvarnos, con un énfasis especial en el papel de Cristo como centro del plan de salvación y en su Segunda Venida. Esa es la nota tónica de la revelación que el apóstol Juan recibe de Jesús.

El mensaje se dirige "a las siete iglesias que están en Asia" (Apoc. 1:4). Es importante aclarar que estas no eran las únicas congregaciones cristianas que se encontraban en esa provincia romana. A lo largo del libro de Apocalipsis, encontramos varias series de "sietes" (siete sellos, siete estrellas, siete trompetas, siete lámparas, etc.). Cada una de ellas utiliza el siete de manera simbólica, por lo que podemos concluir que sucede lo mismo en el caso de las siete iglesias. En las culturas sumeria, babilónica, cananea e israelita, el número siete era un símbolo de totalidad y perfección. Ese mismo sentido se le da a lo largo de toda la Biblia, cuando se lo utiliza de manera figurativa.

Las iglesias elegidas (Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea) tenían características particulares que las convertían en ilustraciones proféticas de la condición de la iglesia en diferentes períodos de la era cristiana. Así que, si bien el libro de Apocalipsis sirvió para alentar a los creyentes de esas iglesias mientras enfrentaban diversas pruebas y persecución, su mensaje es para "todo el que tiene oído". En otras palabras, nosotros también somos interpelados hoy por estos mensajes.

En las primeras líneas del Apocalipsis encontramos un saludo para todos los oyentes: "gracia y paz a ustedes" (Apoc. 1:4). Esta forma característica de saludar de la iglesia cristiana (ver, por ejemplo, Romanos 1:7; 1 Pedro 1:2; 2 Juan 1:3) presenta dos componentes claves del evangelio. La gracia de Dios es su misericordia y bondad en acción al perdonar nuestros errores y pecados. La paz es lo que recibimos cuando aceptamos ese perdón y aprendemos, con la ayuda de Dios, a perdonar a otros. Tanto la gracia como la paz son dones de Dios.

Esa paz que Dios nos ofrece "supera todo lo que podemos entender" (Fil. 4:7, NTV). El impacto que este don divino puede tener en nuestro mundo queda ilustrado en el resultado de un llamativo "concurso" que tuvo lugar al finalizar la Primera Guerra Mundial. Un periodista ofreció un premio de 100.000 dólares a la persona que presen-

tara el mejor plan para asegurar la paz mundial. Entre las numerosas propuestas que analizó el jurado, la que triunfó tenía tan solo dos palabras: Try Jesus (“prueba con Jesús”). Parece una fórmula demasiado simple, pero ¡cuán bien le haría a la humanidad si todos la pusiéramos en práctica! Cualquier otro plan para establecer la paz en nuestro planeta está destinado al fracaso. Cristo es el único que puede ofrecernos una paz verdadera y duradera. Él mismo dijo: “La paz les dejo. Mi paz les doy. No se la doy como el mundo la da. No se turbe su corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

El mensaje final de Dios para un mundo que asocia el término “apocalipsis” con caos, catástrofes y destrucción comienza con una invitación a encontrar la verdadera paz. El evangelio restaura nuestra relación con el Creador a través de la gracia y el perdón. En consecuencia, nos ayuda a recomponer los vínculos rotos con nuestros semejantes. El mensaje que recibieron las siete iglesias de Asia hace casi dos mil años también es para nosotros hoy: Cristo es el único camino fiable para encontrar la paz interior.

2. Buenas noticias de Dios

Las buenas noticias de gracia y paz no solo son relevantes por su significado esperanzador, sino por la importancia de su remitente. En Apocalipsis 1:4 y 5 encontramos el sello de autenticidad del libro. Se trata de una breve lista de “firmantes” que garantizan el carácter divino de la revelación.

El primero que se menciona es el “que es, [...] que era y [...] que ha de venir” (Apoc. 1:4). Este título parece un eco de Éxodo 3:14, donde Jehová se presenta a Moisés como “Yo soy el que soy”. Así de simple. El Creador del universo no necesita más presentación que esa. En todos los diccionarios del mundo no hay una sola definición que pueda abarcar la grandeza de su ser.

A lo largo de los siglos, los seres humanos hemos experimentado y comprobado su presencia a través de sus intervenciones en la historia. Pero el apóstol Juan nos asegura que, en un futuro no muy lejano, podremos conocerlo de manera personal. El Padre celestial ha prometido venir a nuestro encuentro. ¡Y eso sucederá dentro de muy poco tiempo!

El saludo que presenta Apocalipsis 1:4 también viene “de parte de los siete Espíritus” que están ante el Trono de Dios. Como ya mencionamos, el número siete en Apocalipsis se utiliza generalmente de manera simbólica para representar la idea de que algo está completo. Es interesante ver que el profeta Isaías, inspirado por Dios, utilizó siete denominaciones distintas para designar al Espíritu Santo: de Jehová (o del Señor), de sabiduría, de inteligencia, de consejo, de poder, de conocimiento y de temor o reverencia (Isa. 11:2). Por lo tanto, podemos concluir que, a través de un lenguaje figurado, Juan nos presenta aquí a un segundo integrante de la Deidad: el Espíritu Santo. El número siete simplemente es un símbolo de su plenitud y perfección. El último de los firmantes –pero no por eso menos importante– es identificado cla-

ramente como “Jesucristo, el Testigo Fiel, primogénito (principal) de los muertos y soberano de los reyes de la tierra” (Apoc. 1:5). Hay algo especial en este último integrante de la Deidad: es quien se ha vinculado con la raza humana de la manera más profunda.

En la ciudad de Roma hay un palacio que tiene una hermosa pintura en el cielorraso de su salón principal. Sin embargo, la elevada altura del techo hace que sea difícil apreciar la obra de arte. Para que los visitantes puedan observar los detalles de esta pieza maestra, el dueño del palacio colocó un espejo gigante en el suelo. ¡Eso es exactamente lo que hizo Dios! Si estudiamos detalladamente la vida de Jesús en la Tierra, comprenderemos la amplitud del amor del Padre. Como representante del carácter y la voluntad de Dios ante la humanidad, Cristo fue un testigo fiel y perfecto.

También se lo llama “primogénito de los muertos”, pero esto no tiene que ver con un orden cronológico. Jesús no fue el primero en resucitar. De hecho, la Biblia registra varios casos de resurrecciones anteriores a la suya. Pero es gracias a su victoria sobre la tumba que aquellos que mueren confiando en él tienen la esperanza de resucitar cuando venga por segunda vez (1 Cor. 15:20-23). Aquel que es el origen de la vida (Juan 1:4) reinará por siempre, y no habrá poder humano que se pueda oponer al “soberano de los reyes de la tierra” (Apoc. 1:5).

De esta manera, en la introducción del Apocalipsis todos los miembros de la Trinidad nos saludan y nos bendicen. Las buenas noticias –el evangelio– son auténticas y verdaderas porque Dios mismo ha puesto su firma como garantía.

3. Buenas noticias de amor

Imagina que estás en un aeropuerto. Acaba de llegar un vuelo proveniente de otro país. Entre aquellos que esperan la salida de los pasajeros pueden identificarse dos escenas completamente distintas. Por un lado, un hombre vestido de traje espera al consultor internacional que ha contratado su empresa. Como no lo conoce personalmente, sostiene en sus manos un cartel con el nombre del invitado. El hombre del cartel tiene una mirada seria y casi inexpresiva. Al fin y al cabo, él simplemente está haciendo su trabajo.

Al mismo tiempo, una familia entera rebosa de alegría por la llegada de la hija mayor, quien acaba de volver de un intercambio. La emoción se enciende cada vez que se abre la puerta automática y se asoma un nuevo pasajero. Finalmente, se oye un estallido de alegría cuando la adolescente aparece y se funde en un abrazo con sus seres queridos. Cuánto contraste, ¿verdad?

Al escribir el Apocalipsis, Juan rebosaba de alegría por la esperanza de ver a su Maestro regresando en las nubes de los cielos. Mientras imaginaba esa impresionante escena, escribió: “Al que nos ama y que con su sangre nos libró de nuestros pecados, y nos constituyó en un reino de sacerdotes para servir a Dios, su Padre; a él sea gloria

e imperio para siempre jamás" (Apoc. 1:5, 6).

Esperar la Segunda Venida es mucho más que aguardar un simple acontecimiento. No somos como el ejecutivo que espera a un desconocido con un cartel en el aeropuerto. ¡El que está regresando es nuestro gran Amigo, que nos ama y nos conoce! La espera se vuelve mucho más intensa cuando hemos desarrollado una relación personal con él.

La mayor evidencia de que Jesús nos ama es que murió por nosotros en la Cruz. Pero ¿por qué lo hizo? ¿Era solo una manera emotiva de mostrarnos lo que sentía por nosotros? En realidad, el principal objetivo de ese sacrificio fue limpiarnos de nuestros pecados. Su muerte debe provocar un efecto transformador en nuestra vida.

Max Lucado, un escritor y predicador cristiano estadounidense, lo explica de la siguiente manera: "Dios te ama tal como eres, pero se niega a dejarte así. Quiere que seas como Jesús". Luego de limpiarte de la suciedad de tus errores, fracasos, hábitos perjudiciales y malas decisiones, tu Amigo te dice: "Quiero que te parezcas a mí, y voy a hacer todo de mi parte para ayudarte a lograrlo".

Todos los que aceptan la tierna invitación del Rey pasan a formar parte de su reino, que es la iglesia, compuesto por sacerdotes, que son cada uno de sus miembros. Cuando el pueblo de Israel se encontraba en el desierto, los sacerdotes eran los encargados de ofrecer sacrificios a Dios e interceder por todos los israelitas.

De manera similar, si hoy decidimos formar parte de este "reino de sacerdotes", tenemos el privilegio de acercarnos a Dios de manera personal y sin mediadores humanos. Podemos presentarle "sacrificios espirituales" en oración, tales como nuestras súplicas y agradecimientos, entre otras cosas. Pero también podemos interceder por otros. Desde su Trono de gracia (Heb. 4:15, 16), Cristo espera con ansias que le hablemos de nuestras luchas y desafíos, y de aquellos a quienes amamos y queremos que también formen parte de su reino. No cabe duda de que él responderá nuestras oraciones sinceras.

No podemos hablar del evangelio sin considerar el punto central de estas buenas noticias: "Dios es amor" (1 Juan 4:8). Dado que el amor es la esencia de su ser, no podía menos que entregar todo de sí para salvarnos. Nos libró de una existencia vacía y sin propósito para darnos un lugar como súbditos privilegiados de su reino. ¿Cómo responderemos a semejante invitación?

CONCLUSIÓN

En la literatura griega clásica, la palabra euangelion (de la que deriva el término español "evangelio") se utilizaba para referirse a las noticias de la victoria, tanto cuando el enemigo era derrotado como cuando regresaba el emperador triunfante. Inspirados

por Dios, los escritores bíblicos utilizaron esta expresión para hacer alusión a las mejores noticias que el mundo haya recibido alguna vez: las del triunfo de Cristo, nuestro comandante, sobre los poderes del mal y la muerte, y de su regreso victorioso.

Este es el evangelio eterno del que habla Apocalipsis 14:6. No hay otro camino a la salvación fuera del que nos conduce a la Cruz de Jesús. Y nunca dejaremos de contar la historia del plan de rescate que Dios ideó aun antes de que pecáramos y nos apartáramos de él. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). ¡Estas son las buenas noticias del amor de Dios, que llenan nuestro ser de paz interior!

Este mensaje no está reservado para un grupo reducido de personas. La invitación del Cielo es amplia. Es "para todo el que crea". Abarca a las personas de todas las nacionalidades, épocas, idiomas y clases sociales. Por supuesto, es para ti también. Y cuando "este evangelio del reino [sea] predicado en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones, [...] entonces vendrá el fin" (Mat. 24:14).

¿Sientes el deseo de que llegue ese día? ¿Anhelas que el mal y la desgracia sean reemplazados por la paz y el amor de Dios? Este es el momento para tomar una decisión. No hay tiempo que perder. El mismo Jesús que murió, resucitó y ascendió al Cielo es quien volverá por ti. Lo único que está esperando es tu decisión (2 Ped. 3:9).

¿Te gustaría responder afirmativamente a su invitación? Vamos a decírselo. Cierra tus ojos y acompáñame en una oración.

6° día - Jueves

Libertad

Por Eduardo Kahl - Lic. en Teología y editor de libros en la ACES.

INTRODUCCIÓN

Hace unos quince años, un profesor universitario fue arrestado y encarcelado. Según los líderes del país, el motivo del arresto fue que estaba incitando a la subversión contra el Estado. Por haber expresado puntos de vista divergentes, y por haber tomado parte en un movimiento democrático pacífico, este profesor perdió su cátedra, el derecho a publicar sus escritos y la oportunidad de hablar en público.

En una emotiva carta abierta que escribió desde la prisión, este profesor dijo: "Me siento totalmente imbuido de un optimismo esperanzado en que la libertad va a llegar a este país en el futuro, porque no hay fuerza alguna que pueda contener el deseo humano de libertad. Al final, nuestro país llegará a convertirse en un lugar en el que impere la ley y en el que los derechos humanos estén por encima de todo". El anhelo de libertad está grabado en cada fibra de nuestro ser. Cuando no se hace justicia, cuando no se cumple la ley, cuando personas corruptas gobiernan ignorando las leyes o creando leyes injustas según sus caprichos, solo para beneficio propio, se eleva en el corazón el clamor por libertad y justicia.

Jesús aseguró que "todo el que comete pecado es esclavo del pecado" (Juan 8:34). ¿Hay opresión mayor que la esclavitud? ¿No ha clamado todo esclavo por ser libre de sus cadenas, para vivir una vida en libertad bajo leyes justas? Jesús dijo de sí mismo: "Si el Hijo los liberta, ustedes serán realmente libres" (Juan 8:36). Hoy quiero invitarte a conocer tres mensajes del libro del Apocalipsis que nos llaman a vivir una experiencia de libertad mediante Cristo, el Cordero que nos representa en el Juicio Investigador.



DESARROLLO

1. El mensaje de los tres ángeles.

En medio de las escenas finales de la Tierra, Satanás buscará engañar y obligar a las personas a dar una adoración falsa, incluso bajo pena de muerte. En ese tiempo, que está a nuestras puertas, Dios nos llama a huir de esos engaños y refugiarnos en él. La clave es seguir al Cordero por dondequiera que va (Apoc. 14:4).

El libro del Apocalipsis describe a tres ángeles que proclaman al mundo mensajes especiales. Dice el texto bíblico: "Vi otro ángel que volaba por el cielo con el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la tierra, a toda nación y tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14:6).

La realidad es que no aparecerán ángeles visibles para predicar el evangelio, sino que estos ángeles simbolizan a personas que están proclamando la importante advertencia de este mensaje. El hecho de que vuelan por el cielo y proclaman a gran voz indica la rapidez y la extensión universal de ese mensaje.

Se dice que el ángel vuela con el "evangelio eterno". El evangelio es eterno porque desde el mismo inicio del pecado y el sufrimiento en este mundo, Dios prometió un Salvador que saldría al campo de batalla para desafiar el poder de Satanás y vencerlo. El mensaje del evangelio nos anuncia que Cristo vino a nuestro mundo para mostrarnos el verdadero carácter de Dios y de su ley.

2. El mensaje del primer ángel.

El primer ángel dice a gran voz: "¡Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio! Y adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14:7). Para temer a Dios y adorarlo, debemos obedecer su Ley. El sabio Salomón dice: "Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque este es todo el deber del hombre" (Ecl. 12:13).

¡No es posible adorar a Dios sin obedecer sus mandamientos! Y Juan mismo nos dice en su primera epístola: "En esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos" (1 Juan 5:3). ¿Y cómo le damos gloria a Dios? Cuando revelamos su carácter en el nuestro, y de esta manera lo damos a conocer. Glorificamos a Dios en cualquier forma en que hagamos conocer a Jesús.

El primer ángel dice que debemos temer a Dios "porque ha llegado la hora de su juicio". Este juicio sucede mientras la humanidad aún tiene oportunidad de arrepentirse y buscarlo. Se trata del ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo, que también se conoce como el Juicio Investigador, la obra final de Cristo en la salvación de la humanidad.

El juicio ya ha comenzado y continuará hasta que se decidan los casos de todas las personas, hasta el fin del tiempo de gracia dado a este mundo. Mientras está sucediendo este juicio, debemos analizar nuestro corazón con reflexión y oración. No se nos manda examinar el corazón de los demás, sino el nuestro. Quizá podremos descubrir que estamos escondiendo algún mal. Podríamos detectar en nuestro carácter defectos que debemos rendir al Señor. El Espíritu Santo nos podría señalar que debemos hacer algo diferente en nuestro propio hogar.

El mensaje del primer ángel anuncia que llegó la hora del Juicio de Dios. Y si continuamos la lectura, en Apocalipsis 14:14 al 20, vemos que se hace referencia a la venida del Hijo del Hombre en las nubes de los cielos. Por lo tanto, cuando el primer ángel anuncia el Juicio, también está anunciando que falta poco para la Segunda Venida de Cristo. ¡El evangelio eterno son buenas nuevas! ¡Nos anuncia que se acerca su venida!

El primer ángel también hace este llamado: "Adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14:7). El único que merece adoración es Dios, porque todos le debemos nuestra existencia. Dice el libro del Apocalipsis: "Señor y Dios, digno eres de recibir gloria, honra y poder; porque tú creaste todas las cosas" (4:11).

Además, las palabras del primer ángel, "adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (14:7), hacen una conexión clara con el cuarto mandamiento de los Diez Mandamientos: "El Señor hizo el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que contienen" (Éxo. 20:11). Por esto, adorar a Dios y guardar sus mandamientos también incluye observar el cuarto Mandamiento. Guardar el sábado es un acto de reconocimiento de que Dios es nuestro Creador. El sábado fue dado para toda la humanidad en la creación. ¡Nunca estuvo limitado a una sola nación! Dice Dios en su Palabra: "Les di también mis sábados, para que fuesen una señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy el Señor que los santifico" (Eze. 20:12). Así, el sábado fue dado para todos los que por medio de Cristo llegamos a formar parte del Israel de Dios.

3. El segundo y el tercer ángel.

El segundo ángel anuncia que "ha caído la gran Babilonia" (Apoc. 14:8). La palabra "Babilonia" deriva de "Babel" y significa "confusión". Se emplea en la Biblia para designar las diversas formas de religiones falsas o apóstatas. Si vamos a Apocalipsis 17, vemos que Babilonia está representada por una mujer, una figura que se emplea en la Biblia como símbolo de una iglesia. Y si en Apocalipsis 12 una mujer virtuosa simboliza una iglesia pura, del mismo modo la mujer corrompida de Apocalipsis 17, llamada Babilonia, representa una iglesia apóstata.

El ángel dice que Babilonia "ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (Apoc. 14:8). Ese cáliz intoxicante representa las falsas doctrinas que surgieron de la unión de la religión falsa con los poderosos del mundo y compro-

metieron la verdad. Hubo una corrupción de las enseñanzas bíblicas apostólicas, lo que finalmente originó el sistema de Babilonia. A su vez, Babilonia ejerce una influencia corrupta sobre el mundo al enseñar doctrinas que contradicen las declaraciones más claras de la Palabra de Dios.

Babilonia ha estado fomentando doctrinas venenosas, el "vino" del error. Ese vino del error está compuesto de doctrinas falsas. Algunos ejemplos son la inmortalidad natural del alma, el tormento eterno de los impíos y la negación de que Cristo existía antes de su nacimiento en Belén. Aún más dañinas que estas (y más ampliamente sostenidas) son las suposiciones de que la ley de Dios fue abolida en la cruz, y que el primer día de la semana ahora es un día santo, en vez del sábado del cuarto mandamiento. Al abrazar estos errores y rechazar la verdad, una iglesia se puede convertir en Babilonia.

Cuando se persiste en rechazar todas las verdades de la Palabra de Dios, poco a poco la iglesia va decayendo más y más. El segundo ángel dice que Babilonia "ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (Apoc. 14:8). Si bien en muchas iglesias de hoy uno puede ver un espíritu de conformidad con el mundo o de indiferencia hacia todas las verdades de la Biblia, la apostasía de la que habla el segundo ángel todavía no llegó a su culminación.

La caída de Babilonia no será completa hasta que no se haya alcanzado esa condición, y hasta que la unión de la iglesia con el mundo se haya consumado totalmente en toda la cristiandad. ¡Pero hay una buena noticia! En medio de esa corrupción generalizada, Dios tendrá un pueblo en la Tierra que sostendrá la Biblia y solo la Biblia como regla de todas las doctrinas. Antes de aceptar cualquier doctrina, siempre debemos exigir un claro "Así dice el Señor".

Finalmente, el tercer ángel hace una fuerte advertencia: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, este también beberá del vino de la ira de Dios, vaciado puro en la copa de su ira" (Apoc. 14:9, 10). Esta "bestia" es símbolo de una iglesia corrupta que llega a tener poder político y usar leyes civiles para perseguir a quienes no se someten a su sistema de creencias erróneas (ver Apoc. 13). El ángel advierte que quienes se sometan a estos errores recibirán una "marca" y finalmente enfrentarán el juicio de Dios.

CONCLUSIÓN

Los mensajes de los tres ángeles terminan con unas palabras muy esclarecedoras. De quienes escuchen y hagan caso a estos mensajes se dice lo siguiente: "¡Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús!" (Apoc. 14:12). Así, la característica de los hijos fieles de Dios es que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. Ambas cosas son necesarias para estar

preparados para el Juicio.

La Ley de Dios será la norma para medir nuestro carácter. Como dice el apóstol Pablo: "No son justos ante Dios los oidores de la ley, sino que los cumplidores de la ley serán justificados" (Rom. 2:13). Por otro lado, la fe también es esencial para guardar la Ley de Dios, porque "sin fe es imposible agradar a Dios" (Heb. 11:6).

La Biblia enseña que solo podemos ser justificados delante de Dios mediante la fe. Cuando Dios abate en el polvo nuestro orgullo y hace por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos, llegamos a ser justificados por la fe. Cuando vemos que no somos nada, estamos preparados para ser vestidos con la justicia de Cristo. Jesús, nuestro abogado, intercede eficazmente en favor de todos los que mediante el arrepentimiento y la fe le confiamos nuestra vida a su cuidado. Él intercede por ti, y con los poderosos argumentos del Calvario vence a Satanás, nuestro acusador. Si estás revestido del manto de la justicia de Cristo, estarás delante de él cuando venga. ¡Satanás no puede arrancarte de la mano de Cristo!

Para enfrentar el Juicio, no debes apartarte de Cristo. En la cruz, "el amor y la fidelidad se encontraron, la justicia y la paz se besaron" (Sal. 85:10). ¡Así que mira hacia el Calvario! Con la sencilla fe de un niño, confía en los méritos del Salvador, acepta su justicia y cree en su misericordia. La fe en Cristo es tu única esperanza. Él fue tratado como nosotros merecemos ser tratados. Vino a nuestro mundo y llevó nuestros pecados para que pudiéramos recibir su justicia. ¡Cristo puede salvarte amplia, completa y totalmente!

La vida que Jesús nos ofrece es una vida en libertad. Hoy quiero invitarte a dirigir tus ojos hacia él, a sus méritos en la Cruz y a su amor invariable por la humanidad. Quiero invitarte a conocer personal y experimentalmente lo que Jesús puede ser para ti. Si confías en lo que Cristo hizo en tu favor, él promete darte paz, reposo y seguridad para siempre (Isa. 32:17).

Cuando lleguen tiempos de angustia y prueba, no temerás mal alguno. ¡Nadie puede acusar a los elegidos de Dios! El Señor te justifica por causa de Cristo, quien dio su preciosa sangre para redimirte. ¿Quieres aceptar la libertad y la paz que Jesús te da?

¡Acepta hoy su invitación!

7° día - Viernes

Fiesta en el Cielo

Por Eric Richter - Lic. en Teología y editor de libros en la ACES.

INTRODUCCIÓN

En 2004 se llevó a cabo la que es considerada como la boda más costosa y suntuosa de la que se tenga registro. La heredera Vanisha Mittal se unió en nupcias con el empresario Amit Bhatia. El padre de Vanisha, Lakshmi Mittal, era en ese entonces el dueño de la empresa siderúrgica más grande del mundo y no reparó en costos para hacer que el casamiento de su hija fuera inolvidable.



La boda costó -aproximadamente- unos 60 millones de dólares y se realizó en Francia. Cerca de mil invitados, llevados en 12 jets privados desde diferentes lugares del mundo, disfrutaron de fiestas y celebraciones durante seis días. La fiesta de compromiso se realizó en el Palacio de Versalles mediante una representación de la época. A su vez, la boda se realizó en el icónico Palacio de Vaux-le-Vicomte y, posteriormente, los invitados disfrutaron de un concierto de música pop en la Torre Eiffel.

A pesar de los lujos y las excentricidades de esta fiesta matrimonial, no se compara en lo más mínimo con la que será la boda más importante en la historia de la humanidad: "¡Bienaventurados los llamados a la cena de bodas del Cordero! [...] Estas son palabras verdaderas de Dios", dice la Biblia (Apoc. 19:9).

Quizás te estés preguntando: ¿Qué son las bodas del Cordero? ¿Quiénes estarán invitados? ¿Por qué la Biblia dice "bodas" en plural, y no "boda" en singular? Explore-mos este maravilloso tema y dejemos que la propia Palabra de Dios nos proporcione las respuestas.

DESARROLLO

1. Las bodas del Cordero

Dios es el mejor Maestro que ha existido y, como todo buen docente, utiliza recursos

pedagógicos para hacer que el mensaje divino sea más fácil de comprender. A lo largo de la Biblia, Dios se describe a sí mismo como un "Novio" (Jer. 51:5; 2 Cor. 11:2) o un "Esposo" (Mat. 9:15; Mar. 2:19; Luc. 5:34). Esta metáfora es utilizada para que podamos entender el amor y la consideración que tiene hacia su pueblo, al compararlo con el amor que un hombre siente hacia su esposa. De la misma manera, la iglesia es descrita como la "novia" o "esposa" de Dios (Isa. 62:4, 5).

El libro del Apocalipsis explica esto de manera más directa. Juan afirma: "Vino a mí uno de los siete ángeles... y me dijo: 'Ven, y te mostraré a la novia, a la esposa del Cordero'. Me llevó en espíritu a un grande y alto monte, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios" (Apoc. 21:9, 10).

Por supuesto, Dios no está interesado en un centro urbano vacío o en edificios deshabitados. Quienes realmente conforman "la esposa del Cordero", son los habitantes de la Jerusalén celestial. La Biblia nos dice que todos los creyentes somos "ciudadanos del cielo" (Fil. 3:20, NTV), ya que Dios nos ha "preparado una ciudad" (Heb. 11:16) para que vivamos allí.

Sin embargo, esto todavía no es una realidad. Nosotros aún estamos aquí, en este planeta de pecado, dolor y sufrimiento. Pero esto no durará para siempre. Jesús nos prometió, en Juan 14:2, 3: "Voy, pues, a preparar lugar para ustedes. Y después que me vaya y les prepare lugar, vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, ustedes también estén".

Este evento, la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo, se describe en la Biblia como "las bodas del Cordero". Ya no habrá una separación entre Dios y su pueblo. El apóstol Pablo declaró que: "El mismo Señor descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes, a recibir al Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4:16-17).

Presta atención a esta última frase. Las "bodas del Cordero" son el inicio de una nueva existencia en la que estaremos con Jesús para siempre. Así como un novio y una novia viven separados hasta el día de su casamiento, para luego comenzar una nueva vida juntos, así también con la Segunda Venida nos encontraremos con Cristo para no separarnos jamás. Pasaremos la eternidad junto a nuestro Salvador. Por eso la Segunda Venida es descrita en el libro del Apocalipsis como "las bodas del Cordero".

2. Los invitados a la fiesta

Ahora, quizás te estés preguntando algo muy importante: Si la iglesia es la "esposa del Cordero", ¿por qué Apocalipsis 9:9 dice también que los creyentes son los "invitados" a la boda? Ciertamente la novia no puede ser también una invitada a su propia

boda, ¿no es verdad?

Lo cierto es que la Segunda Venida incluye algo más que el anhelado encuentro con nuestro Salvador. También será el momento en que Dios derrotará al diablo y reestablecerá su reino en este mundo. Será el acto que le otorgará a Cristo la victoria luego de miles de años de conflicto entre el bien y el mal.

Este conflicto tiene su inicio en la creación del mundo. Cuando Dios creó a Adán y Eva les encomendó los siguiente: "Fructifiquen y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiérnenla" (Gén. 1:28). Presta atención a la última parte de este versículo. Dios les había otorgado el gobierno de este mundo a nuestros primeros padres. Adán y Eva eran los monarcas del planeta. Sin embargo, luego de ser engañados y caer en el pecado, el diablo exigió el dominio de la Tierra. Jesús afirmó que actualmente Satanás es "el príncipe de este mundo" (Juan 12:31). No obstante, la Segunda Venida cambiará todo esto.

El apóstol Juan describe a Cristo durante la Segunda Venida de la siguiente manera: "De su boca salía una espada aguda, para herir con ella a las naciones. Él las regirá con vara de hierro, y pisará el lagar del vino del furor de la ira del Dios Todopoderoso. En su vestido y en su muslo tiene escrito este nombre: 'Rey de reyes y Señor de señores'" (Apoc. 19:15, 16).

A lo largo de los capítulos del Apocalipsis se puede ver cómo el diablo busca atacar y perseguir al pueblo de Dios. En el tiempo del fin, realizará un ataque final para acabar con la vida de quienes son fieles. Sin embargo, Cristo intervendrá antes de que esto suceda. No solo derrotará al diablo y destruirá a sus malvados seguidores, sino que finalmente podrá reclamar como suyo este planeta caído. Por eso en sus vestidos y en su muslo tendrá escrita la frase: "Rey de reyes y Señor de señores".

Elena de White lo explica de la siguiente manera:

"La boda representa el acto de ser investido Cristo de la dignidad de Rey" [...] Después de recibir el reino, vendrá en su gloria, como Rey de reyes y Señor de señores, para redimir a los suyos, que 'se sentarán con Abraham, de Isaac, y Jacob', en su reino (Mateo 8:11; Lucas 22:30), para participar de la cena de las bodas del Cordero" (Elena de White, El conflicto de los siglos, p. 422).

A este festejo cósmico, las "bodas del Cordero", solo asistirán un grupo selecto de personas. Jesús utilizó dos parábolas para describir a los invitados a la boda. Estas se encuentran en los capítulos 22 y 25 del evangelio de Mateo, respectivamente.

En Mateo 22, Jesús compara el reino de los cielos como a "un rey que preparó el banquete de boda para su hijo" (Mat. 22:1). Este rey, que simboliza a Dios, "envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero ellos no quisieron venir" (vers. 2).

Ante esta situación, envió mensajeros para que “vayan a las salidas de los caminos y llamen al banquete a cuantos hallen” (vers. 9). Así se hizo, y pronto “la sala se llenó de convidados” (vers. 10). Con la fiesta lista, el rey entró a inspeccionar a los invitados y, sorpresivamente, “vio allí a un hombre sin vestido de boda” (vers. 11). Enojado, les ordenó a sus siervos: “átenlo de pies y de manos, y échelo en las tinieblas de afuera” (vers. 13).

Esta parábola transmite una enseñanza muy importante. Dios busca activamente que las personas “entren al banquete”, es decir, que sean salvas. Sin embargo, hay una condición para ello: tener la vestimenta adecuada. En la Biblia el vestido representa nuestra vida y nuestros actos, ya sean buenos o malos. Isaías compara nuestra conducta con un “trapo inmundo” (Isa. 64:6), aunque también describe la salvación como el acto de recibir “un manto de justicia” (Isa. 61:10).

Tener puesto el vestido de bodas, en la parábola de Mateo 22, significa haber recibido “el manto de justicia” de Cristo. Haberlo aceptado como nuestro Salvador y el Señor de nuestra vida. No confiar en nuestras propias obras, sino solo en la vida perfecta de Cristo. Por lo tanto, para ser un invitado a las “bodas del Cordero”, necesitamos haber reconocido que somos pecadores y necesitamos de Jesús –su vida justa y su muerte en la cruz–, como el único medio para ser salvos.

La parábola de Mateo 25 también enseña una lección importante que complementa la del capítulo 22. Esta es conocida como la “parábola de las diez vírgenes” y relata la historia de unas jovencitas que habían sido invitadas a una boda. Sin embargo, el novio se demoró y pronto se hizo de noche. Cinco vírgenes habían preparado aceite extra para sus lámparas y, cuando el novio llegó, salieron a recibirlo. Las cinco restantes, en cambio, no contaban con aceite para colocar en sus lámparas y no pudieron entrar a la boda.

En la Biblia el aceite simboliza el Espíritu Santo. Las vírgenes que carecían de aceite estaban invitadas a la boda, esperaban entrar al banquete. Sin embargo, no se habían preparado adecuadamente. Ellas simbolizan a aquellos cristianos que aceptan a Cristo como su Salvador y Señor. Creen sinceramente en Jesús, pero no mantienen su fidelidad de manera constante. No suplican cada día por el don del Espíritu Santo y cuando se enfrentan a dificultades o imprevistos su fe flaquea y se desvanece.

La Biblia enseña, entonces, que para asistir a las “bodas del Cordero” es necesario cumplir con dos requisitos fundamentales. En primer lugar, tener el vestido adecuado. Es decir, haber aceptado que somos pecadores y que nuestras obras no son buenas. Aferrarnos a la vida perfecta de Cristo y a su muerte en la cruz como único medio para alcanzar la salvación. El segundo requisito es contar con aceite extra. Es decir, pedirle a Dios que derrame el Espíritu Santo cada día de nuestras vidas. Mantener una relación viva y constante con nuestro Salvador.

Quienes cumplan estos dos requisitos recibirán la bendición inmerecida de encontrarse con Jesús cuando regrese en las nubes de los cielos. Sin embargo, no todas las personas entrarán al cielo. Allí habrá muchas sorpresas, pero Dios tiene un plan para ayudarnos a entender.

3. Los que no entraron

Imagínate por un momento cuando Esteban, el diácono de la iglesia apostólica que fue martirizado, ingrese al cielo. Entre las personas que verá allí estará Pablo, quien contribuyó a su apedreamiento (Hech. 7:54-60; 8:1). ¡Ciertamente será una sorpresa ver en el cielo a uno de los responsables de su muerte!

Imagínate ahora el escenario opuesto. Quizás esperes ver allí a algún familiar, amigo cercano o líder de la iglesia, pero no lo encontrarás por ningún lado. La primera pregunta que surgirá en tu mente será: ¿Por qué no está aquí en el cielo conmigo? Dios sabe que habrá muchas sorpresas, personas que estarán y no entenderemos cómo es que llegaron allí, y también personas que esperábamos ver y que no estarán allí. Jesús tiene una solución para ayudarnos a entender: "Ustedes los que han permanecido conmigo... les asigno un reino, así como mi Padre me lo asignó a mí, para que en mi reino coman y beban a mi mesa, y se sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel" (Luc. 19:28-30).

Presta atención a las palabras que usa Jesús, habla de recibir el reino, de comer y beber en su mesa. En otras palabras, hace referencia a las "bodas del Cordero", a la Segunda Venida. ¿Y qué pasará luego de este evento? Quienes hayan "permanecido" fieles a Dios se sentarán a "juzgar a las doce tribus de Israel".

Luego de la Segunda Venida se iniciará un período de mil años. Durante este tiempo la Tierra estará vacía de vida humana (los santos habrán sido llevados al cielo y los impíos destruidos). Solo el diablo y sus demonios estarán "atados" allí (Apoc. 20:1-3). Durante este tiempo, los salvos tendrán la oportunidad de "juzgar" o, dicho de otra manera, "chequear" la vida de quienes pretendían ser cristianos, pero mantenían pecados ocultos o no se habían convertido realmente. Personas que esperaríamos encontrar en el cielo, pero que no estarán allí.

Dios nos dará un período de mil años para que nos saquemos todas las dudas que puedan surgir en nuestra mente. Para que podamos ver la vida y las acciones de cada persona. Para que estemos seguros de que, si una persona no ha entrado al Cielo es porque no aceptó el regalo de la salvación y rechazó las constantes invitaciones de Dios.

CONCLUSIÓN

No sabemos exactamente cuándo, pero tenemos la certeza que se producirá pronto. Jesús volverá de nuevo y se producirá la mayor fiesta de todos los tiempos: la fiesta de

la salvación, las "bodas del Cordero".

La Biblia nos enseña que hay solo dos requisitos para entrar a la fiesta. El primero es reconocer que somos pecadores y aceptar a Jesús como nuestro único Salvador. Solo amparándonos en su sacrificio en la Cruz podemos ser aceptos ante Dios. El segundo requisito es permanecer en él, pedir cada día a Dios por el Espíritu Santo y ser transformados a semejanza de Cristo.

Cuando Jesús regrese, puede que recibamos algunas sorpresas acerca de las personas que estarán en el cielo, así como las que no estarán. Pero él nos dará tiempo más que suficiente para aclarar nuestras dudas y recuperarnos de las pérdidas que suframos.

Pero lo más importante es que podamos entregar nuestras vidas a Jesús, que podamos comenzar a vivir cada día de nuestra vida a su lado. Para que, llegado el momento, podamos recibirlo cuando regrese a buscarnos. Para que podamos ser participantes de la mayor fiesta de todas, una fiesta que será eterna y en la cual ya nunca más existirá "muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor" (Apoc. 21:4).

¡No dejes pasar esta oportunidad para entregarte a Jesús!
"morte, nem pranto, nem clamor, nem dor" (Ap 21:4).

Não perca esta oportunidade de se entregar a Jesus!

Eternidad

Por Marcos Blanco - Pastor, doctor en Teología y Gerente de Redacción en la ACES.

INTRODUCCIÓN

En 1871, J. Boudreau escribió un cuento titulado "La felicidad del Cielo". Se trata de una historia acerca de un rey de buen corazón que está cazando en el bosque cuando descubre a un niño huérfano ciego y pobre que vive allí. El rey lleva al huérfano ciego a su palacio y lo adopta como hijo propio. El rey le da a su hijo ciego la mejor educación y formación que el dinero puede comprar. El hijo ciego quiere mucho a su padre y le agradece todo lo que ha hecho por él.



Cuando el hijo cumple veinte años, un cirujano le practica una operación experimental en los ojos y, por primera vez en su vida, puede ver. Este príncipe real, que antes era un huérfano hambriento, se da cuenta de cómo ha sido bendecido con buena comida, jardines fragantes y música encantadora. Pero cuando recupera la vista, no le importa mirar las riquezas de su reino ni las maravillas del palacio. Solo quiere contemplar el rostro de su padre, el rey que lo salvó, lo adoptó y lo amó.

Nosotros haremos lo mismo en el Cielo. Todos éramos huérfanos pobres, ciegos y desdichados, y el Rey de Reyes nos ha adoptado en su familia. Cuando lleguemos al Cielo y nuestra fe finalmente se convierta en vista, ¡solo tendremos ojos para mirar a Aquel que nos ha redimido! Mi promesa favorita se encuentra en Apocalipsis 22:3 y 4: "El trono de Dios y del Cordero estará en ella [la Nueva Jerusalén], y sus siervos le servirán. Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes".

Sí, lo mejor del Cielo es que veremos al Señor, pero además tendrá muchas otras bendiciones para ofrecernos. Hoy, estudiaremos cómo será ese lugar al que Dios quiere llevarnos para que vivamos con él por la eternidad.

DESARROLLO

1. Belleza sin par

Al seguir leyendo Apocalipsis 21, vemos que la nueva Jerusalén es una ciudad de gran belleza y esplendor, con muros de jaspe, calles de oro y puertas de perlas. Pero más que su belleza física, es un lugar de perfección espiritual, donde la gloria de Dios lo ilumina todo.

2. Un lugar para todos

En Apocalipsis 21 se nos dice que un ángel mide la ciudad santa, la nueva Jerusalén: 12.000 estadios, el equivalente a 2.200 kilómetros, en longitud, anchura y altura (Apoc. 21:15-16). Aunque estas proporciones puedan tener una importancia simbólica, esto no significa que no puedan ser literales. De hecho, las Escrituras hacen hincapié en que las dimensiones se dan en "medida de hombre" (Apoc. 21:17). Si la ciudad tiene realmente estas dimensiones (y no hay razón para que no las tenga), ¿qué más podríamos esperar que Dios dijera para convencernos?

Una ciudad de estas dimensiones abarcaría gran parte de Sudamérica. Así, no hay que preocuparse de que el Cielo esté abarrotado. El nivel del suelo de la ciudad será de casi dos millones de millas cuadradas. Esto es cuarenta veces más grande que Inglaterra y quince mil veces más grande que Londres. Es diez veces más grande que Francia o Alemania y mucho más grande que la India. Pero recuerden que eso es solamente el nivel del suelo.

Dadas las dimensiones de un cubo de 2.200 kilómetros, si la ciudad constara de diferentes niveles (no lo sabemos), y si cada piso tuviera una generosa altura, la ciudad podría tener más de 600.000 pisos. Si estuvieran en diferentes niveles, miles de millones de personas podrían ocupar la Nueva Jerusalén, con muchas millas cuadradas por persona.

Tenemos la certeza de que Dios "desea que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2:4). Es más, Jesús mismo afirmó a sus discípulos que él se iría a preparar lugar para todos los que crean en él: "No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si así no fuera, se lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para ustedes. Y después que me vaya y les prepare lugar, vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, ustedes también estén" (Juan 14:1-3). Y, por lo que afirma Apocalipsis 21, preparó lugar para todos, porque Dios anhela habitar con nosotros: "El santuario de Dios estará con los hombres. Él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos, y será su Dios" (Apoc. 21:3).

3. Una vida que vale la pena que sea eterna

La vida en la Tierra Nueva será una restauración de la vida eterna que Dios diseñó para

Adán y Eva. Cuando Dios terminó de crear el mundo y todo lo que él existe, se sintió complacido con el resultado: "Entonces Dios contempló todo lo que había hecho, y vio que era bueno en gran manera" (Gén. 1:31). Se trataba de un ambiente perfecto para acoger al ser humano que estaba a punto de crear. Luego, creó al ser humano como corona de la creación, con la posibilidad de vivir para siempre (eternamente) en ese mundo perfecto (siempre que se mantuviera comiendo del árbol de la vida).

Pero el ser humano se apartó de Dios y, al desobedecerlo, dejó que el pecado entrara en ese mundo perfecto. Y con el pecado, llegó también la muerte y todas las demás maldiciones: dolor, sufrimiento y penurias (Gén. 3:14-20). Es más, en el contexto del dolor y el sufrimiento que el pecado trajo a este mundo y a las relaciones entre los seres humanos, la muerte se convierte casi en un alivio. Solo imagínate tener que soportar la enfermedad, la maldad y la crueldad en una existencia sin fin.

Pero Dios solucionó el problema del pecado y de la muerte, cuando Cristo murió por nosotros en la cruz: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). Jesús venció la batalla decisiva: la victoria ya está asegurada para todos aquellos que crean en Jesús. Pero Dios todavía no terminó de lidiar con el pecado. Cuando finalmente Dios destruya al causante de toda muerte, dolor y sufrimiento (Satanás), y todo el universo reconozca que Dios es el justo Soberano del mundo, dado que demostró de todas las formas posibles que su carácter es amor, entonces nos dará esa vida eterna que había sido su intención original.

El apóstol Juan, al describir esa nueva vida que nos espera en la Tierra Nueva, no solo describió un ambiente paradisíaco, sino que también se encargó de aclarar qué es lo que no existirá en la Santa Jerusalén: "Y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron. Entonces, el que estaba sentado en el trono dijo: 'Yo hago nuevas todas las cosas'" (Apoc. 21:4, 5). Y esta no es solo una descripción, sino también una promesa, porque después de afirmar que ya no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, Dios mismo empeñó su palabra: "Y [Dios] agregó: 'Escribe, porque mis palabras son ciertas y verdaderas'" (Apoc. 21:5).

¡Esta sí es una vida que vale la pena vivir!

4. Solo una línea

Es una línea. Unas pocas palabras en un mar de palabras. Una línea que resume todo lo que ese día significa y lo que representa. Una línea en la que toda esperanza humana encuentra su cumplimiento. Una línea en la que depositamos nuestra confianza. Una línea a la que todo hombre, mujer y niño acude cuando las pérdidas de esta vida son más de lo que puede soportar. Una línea cuando la mujer solloza en silencio junto a la cama de hospital del hombre al que ha amado durante más de sesenta años. Una línea, cuando la niña, con el rostro contraído por el dolor, está junto a la tumba

de su padre, muerto en Irak. Una línea cuando la madre escucha los gemidos de sus bebés hambrientos, con la barriga vacía, sin hogar al que ir y sin esperanza. Una línea, cuando la puerta de la celda se cierra de golpe, comienza el aislamiento y desciende la oscuridad. Una línea, cuando se abren las puertas del quirófano y se pronuncian las terribles palabras: "No pudimos salvarlo". Una línea cuando has arruinado tanto tu vida, que ya no queda nadie a quien pedir ayuda. Una línea cuando intentaste hacer lo correcto, pero todo salió mal y alguien salió herido de todos modos.

Unas pocas palabras lanzadas en un mar de palabras, pero una línea sin la que, sencillamente, no podríamos vivir. "Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos" (Apoc. 21:4). Isaías pronunció palabras similares mucho antes a un pueblo y una nación que vivían en la desesperación del exilio. Al sentirse abandonado por su Dios, el pueblo de Israel lamentaba la pérdida de su tierra, su hogar, su templo y su esperanza. En medio del dolor y la tristeza, clamaron a Dios para que los salvara. Isaías fue enviado para traer una palabra de esperanza y promesa, una redención por venir, un tiempo en que "el Señor destruirá a la muerte para siempre, enjugará toda lágrima de todos los rostros" (Isa. 25:8).

Dios sabe de dónde venimos, cuáles fueron nuestras angustias y penurias. Él conoce cada lágrima derramada, ya sea en público o en lo secreto de nuestro corazón. Entiende por lo que hemos pasado en este mundo de dolor y sufrimiento. Y por eso, antes de que comencemos a disfrutar de esa vida de felicidad eterna, hace algo impensado: "Dios enjugará toda lágrima" de nuestros ojos (Apoc. 21:4). Sí, Dios mismo se acercará personalmente a nosotros y, en un acto de inmensa ternura y amor, secará la última lágrima que nuestros ojos derramarán, porque en el futuro ya "no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor".

CONCLUSIÓN

¿Cuántos de nosotros esperamos realmente la Nueva Tierra? ¿Conscientemente? ¿Diariamente? En nuestros momentos de ocio, cuando nuestra mente gravita hacia lo que más nos entusiasma e interesa, ¿en qué pensamos? ¿En un coche nuevo? ¿En una película? ¿En una oportunidad de negocio? ¿Una oportunidad de hacernos ricos? ¿Una cita atractiva? ¿Unas vacaciones divertidas? ¿O la Nueva Tierra? Pero con frecuencia olvidamos que esos son momentos fugaces en medio de un mundo de dolor, sufrimiento, maldad, enfermedad y muerte.

Hoy, Dios te llama a meditar en esa nueva vida que quiere darnos, en la Santa Ciudad, donde podremos disfrutar para siempre de la compañía de nuestro amado Salvador Jesús. Ese lugar donde ya no habrá más muerte, ni dolor, ni clamor, ni lágrimas. Dios quiere que estés allí. Te ha preparado un lugar. Pero hay algo que el Dios todopoderoso no puede hacer: obligarte a estar allí.

Él anhela que estés allí, pero eres tú quien tiene que decidir ir allí. Ya ha hecho todo: envió a su Hijo Jesús a este mundo, para que muriera por nosotros. Jesús venció la muerte (eso estamos recordando esta semana), y nos dio la posibilidad de la vida eterna. Pero además de todo eso, Dios sigue actuando hoy, llamándote a estar a su lado, invitándote a prepararte para vivir esa vida de dicha eterna con él.

Pero si invitas hoy a Jesús a entrar en tu corazón, él puede hacer mucho más. Él perdona tus pecados, te limpia de toda maldad, y te ofrece el Espíritu Santo para que puedas vivir una vida de victoria espiritual y prepararte cada día para el pronto regreso de Jesús. Y en ese día cercano, cuando Jesús vuelva a buscar a los suyos, podremos ir, por la gracia de Dios, a vivir con él por la eternidad.

Jesús dijo: "El que crea y sea bautizado será salvo" (Mar. 16:16). Si todavía no has sido bautizado, además de aceptar a Jesús en tu corazón, te invito a pasar por esa experiencia. Si estás preparado, puedes hacerlo hoy. Si todavía necesitas conocer más, puedes tomar estudios bíblicos y luego pasar por las aguas del bautismo. Pero no dejes la decisión para mañana. El día de salvación es hoy. Acepta a Jesús, entra en el reino de Dios por medio del agua (bautismo) y del Espíritu, y prepárate para vivir con Jesús por la eternidad, en esa vida eterna que vale la pena ser vivida.

